

L. E. 1948



SELECCION DE

# Versos Españoles

POR J. DEMURO

Libro de lectura y de iniciación al  
conocimiento de la poesía castellana

8461-23  
L.E. 1948

SELECCIÓN DE  
VERSOS ESPAÑOLES

2.5. 1948

PROPIEDAD REGISTRADA

Este libro, y todos los de la «Editorial Estudio», de Juan Ortiz, se hallan a la venta en las librerías escolares, y en la Librería Pedagógica, Desengaño, 18.-Teléf. 13137. Apartado 999.-Madrid.

---

Imprenta Torrent, Santa Teresa, 16.-Madrid

P. : 1.75 pts.

Selección de  
**Versos**  
**Españoles**

POR

J. DEMURO

LIBRO DE LECTURA  
Y DE INICIACIÓN AL CONOCIMIENTO  
DE LA POESÍA CASTELLANA

PRIMERA EDICIÓN

R. 27.180

1929

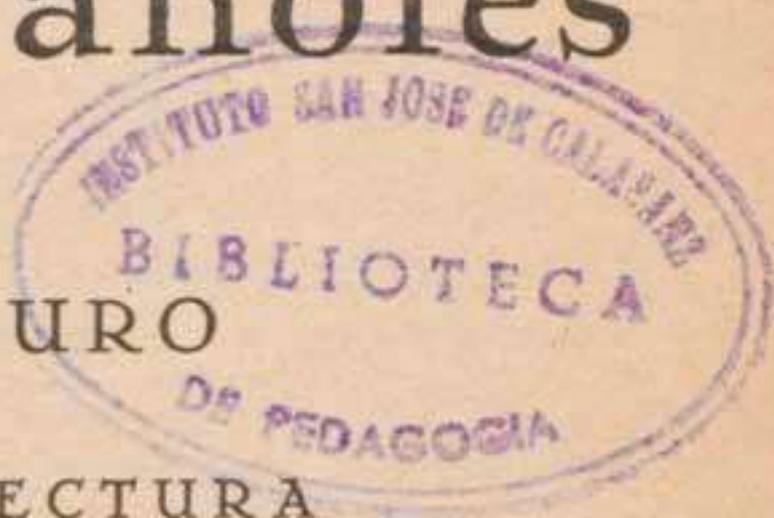
JUAN ORTIZ

EDITOR

MARQUÉS DE TORRELAGUNA, 20.-TELÉF. 53910

CIUDAD LINEAL - MADRID

J.



8351  
1948

## Prólogo

*Es indudable que en estos momentos de automóvil, de trepidación y utilitarismo ha decaído el cultivo de la poesía.*

*Nos envuelve a todos, mal que nos pese, un huracán materialista.*

*Y bien está que atendamos a las cosas útiles, que cumplamos el deber de proporcionar mayores comodidades a los que nos rodean; pero si éstas no van acompañadas íntimamente con el cultivo del espíritu, del amor a lo bueno y a lo bello, del desinterés y hasta del romanticismo, la vida perdería su más pura emoción, se convertiría en un grosero positivismo.*

*Conforme con que viva Sancho, pero siempre al servicio del Quijote.*

*Por eso, ahora más que nunca, hemos de esforzarnos para elevar el espíritu de las gentes, y sobre todo el de los niños que asisten a nuestras escuelas, que son los hombres del mañana.*

*Infundámosles alas muy ágiles y muy firmes para que, partiendo del hontanar de las emociones exquisitas, se eleven a las misteriosas regiones donde no llega el águila ni el aeroplano, donde sólo el espíritu, el espíritu puro y romántico puede penetrar.*

*Ello lo conseguiremos cultivando en la escuela la moral y las bellas artes.*

*Y entre las artes bellas ninguna tan bella como la poesía, que es ritmo y música, emoción y bondad, sentido y pasión, ética y estética.*

*La escuela debe ser siempre recinto sagrado de moral, de desinterés y de buen gusto.*

*Por eso creemos que la mejor disciplina de los sentimientos—camino de la gracia—para toda niña o niño debe ser la diaria lectura de nuestros mejores poetas, guías excelsos de mirada zahorí y paso imperdible...*

*Con este pensamiento por norma nos decidimos a realizar una selección de la poesía castellana. Ya suponíamos por anticipado que un librito escolar era pequeño continente, aun para dar sólo una idea de nuestros poetas más esclarecidos; pero nuestra tortura ha sido mayor de lo que esperábamos al vernos en el trance penosísimo de tener que prescindir de gayos ejemplares de nuestra rica literatura.*

*Mas ya está hecha la selección: buena o mala, lo mejor que hemos podido dadas las reducidas dimensiones de un libro escolar, y nos daremos por muy satisfechos si con ella hemos logrado marcar un rumbo, ya que no una vía de amplia perspectiva, que despierte en nuestros escolares su afición a la lectura de los grandes poetas del habla castellana.*

J. DEMURO

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO

Era un jardín sonriente;  
era una tranquila fuente  
de cristal;  
era, a su borde asomada,  
una rosa inmaculada  
de un rosal.

Era un viejo jardinero  
que cuidaba con esmero  
del vergel.

Y era la rosa un tesoro  
de más quilates que el oro  
para él.

—  
A la orilla de la fuente  
un caballero pasó,  
y la rosa dulcemente  
de su tallo separó.

Y al notar el jardinero  
que faltaba en el rosal,  
cantaba así, plañidero,  
receloso de su mal.

—Rosa la más delicada  
que por mi amor cultivada  
nunca fué;  
rosa la más encendida,  
la más fragante y pulida  
que cuidé;  
Blanca estrella que del cielo,  
curiosa de ver el suelo,  
resbaló;  
a la que una mariposa,  
de mancharla temerosa,  
no llegó:  
¿Quién te quiere? ¿Quién te llama  
por tu bien o por tu mal?  
¿Quién te llevó de la rama,  
que no estás en tu rosal?

. . . . .

(De *Amores y Amoríos*.)

### LLANTO PIADOSO

*A una niña mimada*

De su belleza dijo un poeta  
que es una rosa con alma y vida;  
su tez es blanca, sus ojos negros,  
su boca grana como la guinda;  
su frente es pura y es luminosa

como el lucero que apaga el día;  
ni en los palacios de las leyendas,  
ni en los ensueños de los artistas  
hay hermosura que la aventaje...  
Y, sin embargo, llora la niña.

Es su capricho tirana ley:  
cuanto pretende, cuanto imagina,  
ve convertido por sus mayores,  
en realidades para su dicha;  
pájaros libres en otros cielos,  
en sus balcones viven y trinan;  
flores ardientes de extrañas tierras,  
en sus cabellos dejan la vida;  
cuanto ambiciona, cuanto consigue...  
y, sin embargo, llora la niña.

Descansa en lecho tan vaporoso  
que más parece barca de ninfas;  
sólo en alfombras que fingen flores  
sus pies menudos sin ruido pisan;  
lienzos y estatuas, del arte orgullo,  
hallan sus ojos por donde miran;  
grandezas muertas, recuerdos santos  
guarda el palacio como reliquia;  
la gloria humana vive con ella...  
y, sin embargo, llora la niña.

En sus jardines se abren las flores  
cuando su mano las acaricia;

allí en la tarde, porque las sombras  
no le entristezcan, cantan y pían  
entre las frondas, los ruiseñores,  
sobre su frente, las golondrinas;  
porque su imagen contemple en ellas  
aquieta un lago sus claras linfas;  
la luna sale cuando ella asoma...  
y, sin embargo, llora la niña.

¿Que por qué llora quien tanto tiene?  
¿Tú no comprendes que triste viva?  
¿Te ha interesado? ¿Te ha conmovido  
su inexplicable melancolía?

Pues oye atenta, que estos secretos  
saberlos deben las niñas ricas;  
llora la niña, porque una tarde,  
por el palacio que la cobija,  
por el alcázar de sus tesoros,  
donde su anhelo rige y domina,  
pasó una madre, mujer humilde,  
flor deshojada, rosa marchita,  
que entre sus brazos, trono del mundo,  
llevaba un niño que se moría.

Y supo al verla que hay quienes nacen  
en tierras faltas de jugo y vida,  
y la que tienen la van dejando  
por un camino lleno de espinas.

Miró en su torno, pensó en su alcázar,  
sintió lo inmenso de la injusticia,  
y de una fuente para ella ignota,  
saltaron perlas a sus pupilas;  
de sus cabellos, una esmeralda,  
luz de esperanza que allí lucía,  
le dió a la madre, que al recogerla  
llenó su mano de luz divina.

Fué la limosna dulce consuelo  
para una y otra: beso que unía  
la bella rosa del rico alcázar  
y la doliente rosa caída.

Siguió la madre su senda triste;  
quizás en calma quedó la niña;  
mas desde entonces, cuando contempla  
el blando suelo por donde pisa,  
los ricos muros que la defienden,  
los esplendores que la iluminan,  
piensa en la pobre rosa tronchada,  
piensa en el niño que se moría,  
y brota llanto para sus ojos  
de aquella pura fuente escondida.

¿Te has puesto triste? Triste es la historia;  
pero te enseña que en la desdicha  
es la limosna bálsamo dulce,  
y un beso puede cerrar heridas.

No olvides nunca, niña mimada,  
por qué en su alcázar llora la niña.

Y otra velada te contaremos  
algo que lleve más alegría.

¿Te han gustado estas poesías de los ilustres hermanos  
Quintero?

Observa el ritmo, inquietud y elegancia de la primera, y a  
ver si te la aprendes de memoria en cinco minutos.

¿Qué impresión te ha producido *Llanto piadoso*?

¿Qué personajes intervienen en esa composición?

¿Qué hizo la niña mimada?

¿Qué harías tú en semejante caso?

Resume en unas cuartillas el asunto de esta poesía.

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

*Villancico del niño que quiere ser hombre*

¡Señor Dios, te has hecho niño!  
¡Yo ya no lo quiero ser!  
¡Señor Dios, quiero ser hombre,  
Y quiero querer!

—

¡Quiero tener una espada!  
¡Quiero ser rey!  
¡Quiero marchar a la guerra  
Y hacer la ley!

—

¡Quiero descubrir un mundo  
Y le quiero conquistar!  
¡Quiero en un barco pirata  
ser dueño del mar!

—

¡Señor Dios, dame tu cetro!  
¿Qué te importa a ti?  
Tú eras rey, te has hecho niño...  
¡Dame el reino a mí!

*(De Villancicos. Apéndice de Navidad.)*

¡Qué preciosidad de poesía!, ¿verdad?  
Su candor huele a tomillo, a violetas; su valentía, a claveles  
dobles, rojos, reventones y de penetrante olor. ¿Estamos con-  
formes, querido lectorcito?

## EDUARDO MARQUINA

(SET y DYL, los dos príncipes niños. Después AISSA, su madre, disfrazada de pavo real para poder ver a sus hijos.)

SET *(Súbitamente.)*

¡Calla!...

DYL ¿Qué tienes?...

SET ¡Un paso en la arena!

DYL Debe de ser nuestro pavo real.

SET *(Juntando su cabecita a la del pequeño y escuchando.)*

Toda la fronda a su paso resuena,  
como, al picarle el granizo, un cristal...

DYL *(Señalando.)*

Mira el airón de su casco...

SET La seda

de su plumaje parece un tapiz...

DYL Ya va a salir de la verde arboleda...

*(Queriendo ir a su encuentro.)*

¡Vamos!...

SET *(Deteniéndole.)*

No, espera. ¿Trajiste el maíz?

*(El pequeño da al mayor unos granitos de maíz. Entra AISSA convertida en pavo real.)*

AISSA Aquí están... Ellos son...

Bien me lo dicen tus palpitaciones...

Párate, corazón;

No me traiciones.

*(Se acercan los niños ofreciéndole maíz.)*

SET Toma pavo real,  
nuestro amigo y nuestro tesoro;  
toma este trigo que es mejor que el oro  
porque pesa menos y reluce igual...

DYL Uno por uno cada grano  
de la mazorca hice saltar  
y aún me duelen los dedos de esta mano...

SET *(Al pequeño.)*  
No tiene hambre, hermanito; no los quiere  
[probar.

DYL *(Al pavo real.)*  
Nunca tienes hambre.

SET Nunca pruebas nada.

DYL ¿Qué coméis los pavos?

SET Nosotros tenemos  
mucha cosa en Palacio guardada;  
pide lo que quieras y te lo daremos.

AISSA Dame esa manzana. *(Por la que lleva.)*

SET *(Vacilando. Escondiendo la fruta.)*

¿Esta?

AISSA Y tú, esa flor.

DYL *(Retira vivamente la mano y la rosa. Riendo.)*

¿Para qué? ¡Las flores no se comen, tonto!

AISSA Ofrecéis y no dais; poco es vuestro amor.

SET *(Con arranque.)*

Toma la manzana... pero así, de pronto  
me dolía dártela... No era para tí.

- AISSA (*Extrañada.*)  
 Pues ¿para quién era?  
 (*Los niños callan.*) No te calles, dí.
- DYL (*Al mayor.*)  
 Se lo digo... ¿quieres?
- AISSA (*Casi celosa. Al pequeño.*) Dilo ¿para quién?
- DYL Para nuestra madre...  
 (*Enseñando su rosa.*) y esta flor también.
- AISSA (*Inefable; al mayor.*)  
 ¿Por qué lo callabas?
- DYL Le daba vergüenza.
- AISSA ¿De su madre?
- DYL ¡No!  
 Pero al recordarla, llora... como yo...  
 claro... y se avergüenza;  
 a su edad es más grave llorar,  
 yo soy el pequeño y él es el mayor.
- SET (*Insistiendo.*)  
 Toma la manzana...
- DYL (*Generoso.*) Sí, y toma la flor.
- AISSA ¡No; nada a una madre se la ha de quitar!

(De *El Pavo Real*.)

¿Te has fijado en la ternura de esta escena? ¿Qué persigue con ella el autor?

Sí, efectivamente, es un canto de amor a la madre, envuelto en una exquisita alegoría.

Cuando tengas ocasión de leer las obras del eximio poeta Marquina, no dejes de hacerlo; en todas ellas encontrarás la misma emoción, delicadeza idéntica.

## JACINTO BENAVENTE

POETA

El cuento ha terminado, y es lo mejor del cuento que ni el poeta mismo sabe cuál es su intento, ni a dónde le ha llevado su propio pensamiento, ni cómo lo ha contado, ni por qué lo contó.

¿Moralidad? ¡Qué importa! El hada Fantasía ni de moral entiende, ni de filosofía.

Donde haya una belleza, donde haya una armonía, ya dice Fantasía que existe una virtud.

Si yo moralizara, el comentario del cuento sería que, por buena, Cenicienta triunfó; pero el poeta sabe que triunfó por hermosa, porque halló en su camino un hada caprichosa, porque todo fué cuento, y el cuento se acabó.

(Final de *La Cenicienta*.)

Estos lindos versos, todo música, son el final del cuento «La Cenicienta» (cuento que tú habrás leído muchas veces), convertido en obra de teatro por el príncipe de la dramaturgia española de nuestros días. Cuando puedas, asiste a su representación.

¿En qué consiste la hermosura completa de una niña?

A la que sólo se ocupe de la belleza de su rostro puedes recordarle aquello de «tu cabeza es bonita, pero sin seso».

## FRANCISCO VILLAESPESA

No más viajes... Un reposo  
largo y tranquilo en una aldea...  
Veladas, junto al luminoso  
rescoldo de la chimenea...

Un libro nuevo...., un generoso  
vaso de vino, una azotea  
que dé a un jardín maravilloso,  
blanco de nardos de «Judea...»

Olor de dicha en el ambiente;  
pisadas cautas y suaves...  
¡Serenas horas virgilianas,

sin más rumores que una fuente,  
y los gorjeos de las aves,  
y el resonar de las campanas...!

Para un viejo, o para quien sin serlo todavía haya viajado mucho, está bien que reclame esa quietud. Mas para los niños, llenos de ansia justificada por ver el mundo, ya es otra cosa.

Viaja, estudia, investiga cuanto puedas, pues viajando aprenderás, entre otras muchas cosas, a querer más a tu patria, a sentir por ella mayor veneración.

Después, tal vez pidas, con razón, como el poeta ahito de rodar por el mundo, «un reposo largo y tranquilo en una aldea...» Y entonces sí que saborearás con deleite las delicias del hogar sencillo, apacible y confortable.

MANUEL MACHADO

*Figulinas*

¡Qué bonita es la princesa!  
¡qué traviesa!  
¡qué bonita  
la princesa pequeñita  
de los cuadros de Watteau! (1)

Yo la miro, ¡yo la admiro,  
yo la adoro!  
Si suspira, yo suspiro;  
si ella llora, también lloro;  
si ella ríe, río yo.

Cuando alegre la contemplo,  
como ahora, me sonrío,  
... y otras veces su mirada  
en los aires se deslía  
pensativa.

¡Si parece que está viva  
la princesa de Watteau!

---

(1) Esta palabra puedes pronunciarla *uató*. Es el nombre de un célebre pintor frances.—J. D.

Al pasar la vista, hiere,  
elegante,  
y ha de amarla quien la viere.

... Yo adivino en su semblante  
que ella goza, goza y quiere,  
vive y ama, sufre y muere...  
¡como yo!

(De *Miniaturas*.)

¿Ves cómo el poeta, por la magia de su verso hace que se anime en nuestro sér, que viva la figura pintada en un cuadro célebre?

Ya sabes que la pintura es una de las Bellas Artes. Con unos cuantos colores combinados con gusto y genio, nos ofrece el pintor un trozo de la Naturaleza o de la vida, visto a través de su temperamento, que nos hace sentir, amar, vivir, soñar y elevarnos, que es el fin que persiguen siempre las artes bellas.

L U I S   D E   T A P I A

*La «moto»*

¡Qué asco!... ¡Hierro que rechina;  
saltos, «ratés», gasolina,  
velocidad, alboroto!...  
¡Es la *moto!*...

¡Corriendo loca y sin tino  
de Guadarrama camino,  
nada ni a nadie respetal...  
¡Va a la *meta!*...

«James»... «Indian»... Cualquiera marca  
es caballo de la Parca.  
(Lo de menos yendo al trote  
es el *mote.*)

¡E igual que por carretera,  
va por las calles ligera,  
porque eso de ir despacito  
es un *mito!*

¡Aunque su correr me insulta  
nadie aquí le pone multa;

y no págala, en su derrota,  
ni una *mota!*...

¡Chisme infernal, trepidante,  
de este o de aquel fabricante,  
ya sea cara o barata  
siempre *mata!*

Es una máquina ingrata  
que en maloliente alboroto  
nos coge y nos desbarata...  
¡Maldita sea la *moto*,  
*meta, mito, mote y mata!*

Don Luis de Tapia es el poeta más irónico y festivo de la actualidad.

Encuentra en el acto el lado cómico de las personas, de los hechos y las cosas, y burla burlando trata de corregir los defectos, educando con gracia y soltura, que es lo que más caracteriza a este excelente poeta.

M. R. BLANCO BELMONTE

*La patria de mis sueños*

I

Con esa fe magnífica, con esa fe bendita  
Que en los creyentes pechos espléndida palpita  
Y es mágica esperanza y es himno y oración,  
Yo cifro en lo futuro fantásticos empeños  
Y aguardo esperanzado la patria de mis sueños,  
¡La patria que ambiciona mi humilde corazón!

Acaso, cuando nazca mi patria, yo habré muerto;  
No siempre el peregrino que va por el desierto  
Consigue en el oasis tranquilo reposar;  
No siempre en los carbones de la profunda mina  
Encuentran los mineros la piedra diamantina  
Que al trascurrir el tiempo cual sol ha de brillar.

Yo sé que es la existencia cual la perlina gota  
Que en la alborada muere y en la alborada brota,  
Y sé que los que luchan no siempre han de vencer;  
Pero al mirar mis sueños abrirse como flores,  
Recuerdo que en la vida los grandes redentores  
Son héroes de mañana, son mártires de ayer.

Cuando la sangre riega los campos de combate,  
Suspiro por la patria que en mis ensueños late,

Y temo que los hombres, con furias de Caín,  
Destrocen esa vida que a palpitar se atreve  
Como palpita el tallo bajo la blanca nieve  
Que cubre en el invierno la pompa del jardín.

Mas no; que la esperanza con deslumbrante rayo  
Nos muestra los vergeles donde florece mayo  
Radiante de belleza, de aromas y arrebol;  
Y siempre a la tormenta sucede la bonanza,  
Y al triste desconsuelo la fúlgida esperanza,  
Y a la nocturna sombra la majestad del sol.

## II

Mi patria, no nacida, tendrá por liminares  
Todas las anchas tierras y los profundos mares  
De Oriente hasta Occidente, del Sur al Septentrión;  
Y acatarán rendidos sus admirables leyes  
Sultanes y jedives y príncipes y reyes...  
¡Cuantos empuñan cetro! ¡Cuantos señores son!

En la invencible flota, como la patria fuerte,  
No formarán rapaces las aves de la muerte:  
Los barcos de rapiña, los cuervos de la mar;  
Ni anunciará destrozos ni ostentará cañones,  
¡Será el amante lazo tejido por regiones  
Que viven cual hermanas ausentes del hogar!

Su ejército naciente, ya existe, ya batalla;  
No canta sus victorias la horrísona metralla,  
No empuñan los soldados mortífero fusil,  
No aprestan a la lucha punzantes bayonetas,  
No invitan a la muerte gritando las cornetas,  
Ni el hierro se envilece con fratricidio vil.

Cuando despunte el alba, mirad la madre tierra  
Y ved a los que en ella sostienen brava guerra;  
Mirad los que el terruño se afanan por romper;  
Mirad los que trabajan radiantes de alegría,  
Y ved en esos hombres la honrada infantería  
Que tiene por cuarteles el campo y el taller.

Seguid, seguid atentos, mirad los escuadrones  
Que avanzan conduciendo riquísimos montones  
De rubicundo trigo, que ha de tornarse pan;  
Mirad los que transportan los frutos sazonados,  
Y ved en esos hombres los rústicos soldados  
Que a la bendita patria laureles brindarán.

Mirad, mirad los puentes que encorvan las es-  
[paldas;  
Mirad las carreteras que trepan por las faldas  
Venciendo de los montes la impávida altivez;  
Mirad a los que trazan canales y senderos,  
Y ved cómo batallan los nuevos ingenieros  
Mostrándonos pacíficos su noble intrepidez.

Y en minas y en canteras la pólvora triunfante  
Pregonará el esfuerzo de la legión gigante  
Que al hierro y al granito combate con tesón;  
Y cuando truenen roncros petardos y barrenos  
Veréis los artilleros impávidos, serenos,  
Lanzarse a la conquista del bloque o del filón.

Y acabarán las luchas y cesarán las quejas,  
Y espadas y cañones se fundirán en rejas,  
Y, de la nueva aurora a la fulgente luz,  
Veréis a los soldados con gubias y cinceles,  
Con picos, azadones, escoplos y troqueles...  
¡Con armas del trabajo, que es redención y cruz!

### III

Mi patria será nido de dichas y de amores,  
Y en ella no habrá siervos, ni esclavos, ni señores,  
Ni envidias, ni traiciones, ni llanto, ni dolor;  
Y, con acento dulce, cual delicado aroma,  
Fundiendo los idiomas en un hermoso idioma  
La gran familia humana proclamará el amor.

Y el mundo será un pueblo sin yugo ni frontera,  
Un pueblo cobijado bajo la azul bandera  
Que el sol recama y borda con inextinto arder;  
Y acaso, en noble arranque de mágico embeleso,

Hasta la nueva patria, para ofrecerle un beso,  
El palio de los cielos se digne descender.

Y así ha de ser la patria que nacerá algún día,  
Y así será la patria que sueña el alma mía  
En sueños luminosos de soñador tenaz;  
Y así será la patria, ¡la patria de mis sueños!  
¡La patria en que abrazados los grandes y pequeños  
Entonen trabajando los himnos de la paz!

Esta hermosa poesía encierra tanta belleza que hay que paladearla en trocitos y rumiar bien sus pensamientos.

Si lo haces así, acabarás por compenetrarte con el sentimiento del poeta—sentimiento humano, sentimiento profundo—y no hay duda que tú también serás un paladín de «La patria de mis amores».

El sentimiento que palpita en esta poesía es el de *solidaridad universal*, y el medio práctico de llegar a este ideal consiste en poseer la gran virtud social de la *cooperación*.

## MANUEL ABRIL

*La canción del pío, pío.*

Con el pío pío pío,  
con el pío pío pa.  
Si escucháis el cuento mío  
el cuento se os contará.

Entre pájaros cantores  
pusiéronse a disputar  
sobre cuál de ellos tendría  
mejor gusto musical.

Todos ellos discutían  
queriendo a la vez hablar  
hasta que el buho intervino  
diciéndoles: «Que haya paz.

Las cosas entre personas  
que tienen formalidad,  
se arreglan de la manera  
que ahora mismo se dirá.»

Tosió, se caló los lentes,  
y comenzó a perorar.

Propuso abrir un concurso  
donde él sería el fiscal,

el Presidente y la Sala,  
todo junto, y al que más  
y mejor canción cantara,  
darle un diploma oficial  
y una jaula y un lacito  
y un piquito de cristal.

Todos ellos se pusieron  
muy contentos a brincar:

«Eso, eso, eso, eso;  
no pelear, no pelear.  
Lo mejor es que cantemos,  
que cantemos cada cual,  
y el que cante con más gracia  
todito se llevará.»

«Yo quiero cantar primero  
porque soy el principal.»  
«Yo quiero que se me diga  
lo que me vayan a dar.»  
«Lo que quieras, pajarito,  
si cantas, te llevarás.  
Lo que quieras, lo que quieras,  
lo que quiera cada cual.  
Pedid por esa boquita  
y os darán lo que pidáis.»

«Yo quiero que abran la jaula  
y que me dejen volar.»

«Yo quiero mijo y alpiste.»  
«Yo quiero migas de pan.»  
«Yo quiero jardín bonito  
donde volar y brincar.»  
«Yo quiero estar con mi amita,  
que me dice: «Pío, pa».  
que me da con su piquito  
muchos besos de verdad.»

Cada cual dijo una cosa,  
hasta que el buho al final  
tosió, tocó la campana,  
y dijo: «Basta... a callar.  
Va a comenzar el concurso.  
Señores... ¡Formalidad!»

Presumido, el ruiseñor;  
el ruiseñor, presumido,  
cantó su canto de amor,  
filado, pulcro y pulido:

«Compañera ruiseñor  
que estás cuidando del nido,  
mientras el mundo, dormido,  
se da al sueño y al olvido  
del amor;  
compañera ruiseñor,  
que estás guardando el calor  
donde nuestro amor se ha unido,  
tu compañero cantor

está despierto y al cuidado  
del amor,  
mientras del mundo el rumor  
está en silencio dormido.»

El mirlo, burlón, silbó  
con descarado silbido  
y cantó:

«Dejemos al ruiseñor  
que presume de marido  
y digan si no es mejor  
que su canto, mi silbido.»

Después de silbar, se fué  
con la chistera de lado,  
canturreando un cuplé:

«No sé, no sé, no sé,  
no sé por qué  
dices que no  
vas a tomar el té  
con mí... con mí... con mí...  
go... go...  
si no hay nadie más chic,  
más chic...  
más chic-co bien  
que yo...»

El cuclillo dijo «Cu... cu...»  
«Yo no soy cursi como aquél

ni descarado como tú.  
Yo soy cantor de sobriedad,  
formalidad, serenidad  
y hago «cu-cu»...

El buho dijo «Bien»,  
pero el Lorito Real  
dijo «Rrru... rru,  
muy mal».

Y así  
continuó  
nuestro Certamen musical  
dando el *si*,  
y el *fa* y el *do*  
cada cual.

. . . . .  
Pero, ¡callen!, que, de pronto,  
sucedió  
una cosa tan rarísima  
y atroz  
que se quedaron sin habla  
de emoción,  
y hasta el buho tarta... tarta...  
mu-deó.

En la sala aquella había  
un magnífico reloj,  
que lo había visto todo  
sin decir ni sí, ni no.

Y hete aquí que, de repente,  
sale un cuco del reloj,  
da tres golpes de corneta  
y después canta con voz  
tan dulcísima y melódica,  
tan de arcangélico son,  
que del mismísimo cielo  
pareciera la canción.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Los pájaros se quedaron  
mudos de estupefacción.  
Por fin hablaron algunos.  
Refunfuñó el moscardón.

Tímido el canario flauta  
su solfeo se tragó,  
y uno a uno se dijeron:  
«¡Santo Dios!  
¿Qué pájaro será ese?  
¿De dónde viene esa voz  
que nadie ha igualado nunca  
y que nadie nunca oyó?»

Los pollos dijeron «pío»,  
la gallina dijo «cló».  
«¡Yo me callo para siempre!...»,  
dijo triste el ruiseñor.

El jilguero cerró el pico  
y sólo el loro exclamó:  
«Ese pájaro que canta  
soy yo, soy yo, soy yo...»

Pero el buho, sabio y hondo,  
sabihondo, sentenció:

«Ese pájaro es el hombre,  
que es el pájaro mejor  
que se ha visto en este mundo...»

Todo el cónclave asintió:  
*Do, re, mi, fa, sol, la, si,*  
—que sí, que sí, que sí, que sí—,  
*si, la, sol, fa, mi, re, do.*

Y el cuento del pío pío,  
se acabó.

(Escrito expresamente para este libro.)

La musa fecunda y primorosa de Manuel Abril ha compuesto para ti, lectorcito amigo, este cuento encantador. Bien merece nuestra gratitud el esclarecido literato y autorizado crítico de Arte.

# FRANCISCO VIGHI

## *Elegía a Daverio*

(Estudiante de Madrid, muerto en el frente italiano)

### I

#### NARRACIÓN DEL SOLDADO

Vino de España el estudiante;  
ya entró en el reino del misterio:  
Era en el Carro, iba delante  
de nosotros, Enrique Daverio.

---

Hacia la trinchera enemiga  
subíamos por la montaña  
y él se abatió como una espiga  
a los golpes de la guadaña.

---

Tendido frente a la trinchera  
se durmió en sueño perdurable.  
En la ambulancia, una enfermera  
le lloró un *planto* inconsolable.

---

Envuelto en bandera de gloria  
le llevamos al cementerio.

Así acabó la breve historia  
de aquel niño bueno, Daverio.

## II

### LAMENTACIÓN DEL PADRE

La única rosa de mi primavera  
¡Italia materna! la puse en tu altar.  
¡Oh madre, quién fuera  
rosa! ¡Quién tuviera  
nuevas encendidas rosas que cortar!

## III

### GEMIDOS DE UNA MOZA

Ya murió el mozo galano  
carabel  
de romería.  
Ya no suena el italiano  
cascabel  
de su alegría.  
Ya no enramará su mano  
con laurel,  
mi celosía.  
Allá en el cielo el hermano  
San Miguel  
será su guía.

Tiene el camino aldeano  
sin él,  
la melancolía  
de mi corazón, que en vano  
llama al doncel  
noche y día.  
¿Quién cortó el fruto temprano?  
¿Quién deshojó aquel galano  
carabel  
carabel de romería?

(Escrito expresamente para este libro.)

También la vibrante pluma del reputado ingeniero y agudo poeta Francisco Vighi ha puesto en su punta vibraciones musicales para este libro. Nuestra inmensa gratitud por ello.

En esta *elegía* (canción triste) se exalta la acción generosa de un español, joven y estudiante, tres motivos de *orgullo noble*, que no es lo mismo que la ridícula *vanagloria*.

Por estos delicados versos corre un raudal de poesía romántica y gloriosa, de pura sangre española, que se llama en todo el mundo ¡QUIJOTISMO!

## MANUEL DE SANDOVAL

### *Al Monasterio de El Escorial*

La sobria inspiración de Juan de Herrera  
Se unió a la voluntad del Rey Prudente,  
Prestando al Arte, que hasta entonces era  
Grácil, mundano, espléndido y riente  
Triste expresión y majestad severa.  
Y surgió el Escorial; su mole ingente,  
Que es monte de otro monte desprendido,  
Cegando el cráter de volcán rugiente  
Que hervía en la conciencia y en la mente,  
Ahogó su fuego y apagó su ruido.

Nada rompe tu clásica armonía,  
Ni tu impecable corrección altera,  
Ni turba tu uniforme simetría:  
Dura, inflexible, rígida y austera,  
En el muro, en el ático, en la estría,  
Se tiende y se prolonga por doquiera.  
La línea siempre recta y siempre fría,  
Y de su propia solidez segura,

Tu fábrica altanera,  
Que convierte su fuerza en hermosura,  
Ni al tiempo teme, ni la muerte espera.  
¡Ultimo resto, encarnación postrera  
De un siglo de colosos, que al presente  
Aun por nuestra miseria se agiganta!...  
Al evocarle en tu presencia ahora,  
Parece que otra vez, digna y potente,  
La España que en ti yace se incorpora,  
Y que al cruzar, callada y vencedora,  
El mundo vocinglero y decadente,  
Vuelve a enseñarle, cual lección sublime  
A conocer el peso de su planta  
En la huella que imprime,  
No en el polvo ni en el ruido que levanta.

---

Traza maravillosa y peregrina  
De esmaltes, líneas, formas y colores,  
Que en el Mihrab de Córdoba combina  
La red de sus geométricas labores,  
Y convierte la Alhambra granadina  
En un jardín de inmarcesibles flores;  
Claustro del regio templo toledano,  
En donde, exenta, delicada y fina,  
Tropa, labrada por paciente mano,  
La vid entrelazándose a la hiedra,  
Sin que el tallo ni el pámpano se quiebre;

Escuela salmantina, en que es la piedra  
Metal precioso y el cantero orfebre;  
Torres de Burgos, que, al erguirse altivas,  
Lucís la leve y caprichosa trama,  
Sobre un bosque en que tienen las ojivas  
La ondulación del junco y de la llama;  
Fauna espantable y ensoñada flora  
Con que la ingenuidad de los cinceles  
Los dobles y macizos capiteles  
En Santiago y en Ávila decora;  
Giralda que, a la vez cristiana y mora,  
Tu garbo, tu esbeltez y tu alegría  
Ostentas junto al Betis, cual señora  
Y reina de la hermosa Andalucía:  
Sois la gracia, el primor, la fantasía,  
La molície, el placer, la fe, el misterio...

---

Tú eres la voluntad: la soberana  
Y decisiva fuerza a cuyo imperio  
La altivez de la bóveda se aplana;  
La que, enrasando el cerro, dió a tu Lonja  
Amplitud de llanura castellana;  
La que encarnó en un Rey, a la lisonja  
Y a la amenaza sorda, que constante,  
Como la vida despreció la muerte;  
Que tuvo calma igual e *igual semblante*  
*En los varios sucesos de la suerte,*

Y que, al trocar en edificio el monte,  
Eternizó en sus moles de granito  
La impasibilidad con que Laoconte  
Sufre el dolor sin exhalar un grito.

¿Has estado alguna vez en el Monasterio de El Escorial? Si así fuera, te darás cuenta de lo bien que interpreta su espíritu esta poesía.

Si no lo has visitado, busca fotografías—las hay excelentes—de este Monasterio, y te formarás una idea aproximada, hasta que tengas ocasión de verlo.

Esa mole gigantesca de El Escorial, sobria, fría, grande y majestuosa, es el reflejo exacto del alma de Felipe II, que le mandó construir. Es el primer monumento de la Arquitectura española del Renacimiento, la tercera maravilla del mundo (pues ya conocerás que la primera es la Basílica de San Pedro, en Roma; la segunda, El Moisés, de Miguel Angel; la tercera, este Monasterio; la cuarta, los Jardines de Versalles; la quinta, El Canal de Suez; la sexta, la Estatua de la Libertad, en Nueva York, y la séptima, la Torre Eiffel, de París).

Pues esta poesía que acabas de leer es el mejor retrato escrito de esta maravilla, gloria de España y del monarca que la mandó construir.

# VICENTE MEDINA

*Los pajaricos sueltos*

## I

No mandes a los nenes a la escuela  
porque no la han abierto  
y está, si es que el Señor no hace un milagro,  
*cerraica pa tiempo...*

Ha caído en la cama,  
*mu malico el maestro,*  
y es cosa de temer, por las señales,  
que ya no se levante el *probe* viejo...

Una jaula vacía  
*paece* la escuela con aquel silencio,  
y a sus anchas corriendo los zagales,  
una *bandá* de pajaritos sueltos.

. . . . .  
. . . . .

## II

Ya doblan las campanas...  
ya *arremató* el maestro...  
*muncha* pena me da, porque era un hombre  
de los pocos *c'hay güenos...*

*muncha* pena me da por los zagales...  
¡No paro de pensar qué va a ser de ellos!

. . . . .  
. . . . .

### III

¡Traigo en el corazón una tristeza!  
D'allá abajico vengo:  
la escuela *cerraica* como siempre  
y con aquel silencio...  
Chillando *alreorcico* los zagales  
y a sus anchas corriendo...  
¡La jaulica vacía  
y la *bandá* de pajaricos sueltos!

. . . . .  
. . . . .

¡Gran poeta Vicente Medina! ¿Has oído hablar de él? Aun vive. Algo viejo ya, pero con excelente salud, sigue haciendo versos.

Cuando escribimos estas líneas está a punto de regresar a España, después de una ausencia de muchos años.

La poesía anterior, tan llena de sentimiento y tan sencillamente expresado, con esos graciosos giros populares de Murcia, te demuestran la calidad del poeta.

A ver si tú logras, en unas cuartillas, expresar el efecto que te ha producido esta composición.

## VITAL AZA

### *Duda histórica*

—Dígame usted, don Vicente, usted que es tan competente...

—Pregunte usted, don Facundo.

—¿Cómo es nuevo un continente que es ya tan viejo en el mundo?

—Era nuevo; no lo es ya.

Como creado por Dios

existía, claro está,

antes del año mil cua-

trocientos noventa y dos.

Pueblo inculto lo habitaba,

pero aquella pobre gente

ni sé cómo respiraba.

Pues el nuevo mundo estaba

*cubierto* completamente.

—¿Cubierto?

—¡No hay discusión!

—¡Hombre, venga una razón!

—¡Lo dice la Historia y basta!

Estuvo cubierto, hasta

que lo *descubrió* Colón.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

*Naranjas sabrosas*

¡Naranjas hermosas!  
¡Naranjas de allí!  
De Palma del Río,  
De Lora del Río,  
¡De los naranjales de la Andalucía  
Fecunda y feliz!

—

En época breve,  
De breves amores,  
Los frutos preciados,  
De piel matizada con tonos dorados  
Y entrañas jugosas,  
Me daban a un tiempo frescura y placer,  
Saciando mi gusto,  
Calmando mi sed.  
¡Naranjas sabrosas!  
¡Naranjas de allí!  
¡De los naranjales de la Andalucía  
Fecunda y feliz!

—

¡Qué hermosas, comidas  
Al pie de los árboles!

¡Qué ricas en zumo,  
Qué ricas de olor!  
O bien bajo el toldo  
De un patio de «aquellos»,  
Al son cristalino  
Del chorro del agua que lanza la fuente,  
Con música grata, de tenue rumor;  
Que sube flexible,  
Y a poco se rompe,  
Quebrando en el aire su salto veloz;  
Que baja deshecho,  
Y en torno salpica las anchas macetas,  
Cubriendo con gotas, que tiemblan de gusto,  
Las plantas en flor.

—  
Sin duelos ni afanes,  
Con años que apenas  
Llegan a los veinte;  
Soñando, despierto,  
Con glorias y amores;  
Gozando del mundo,  
¡Queriendo vivir!  
Entonces no había  
Ni gusto más grande,  
Ni encanto que fuera  
Mayor para mí,  
Que el gusto sencillo  
Y el santo placer...

De pasar devorando naranjas  
Por encima del suelo caliente  
    ¡¡Y en alas del tren!!

—

¡Quién pudiera volver a aquel tiempo  
    Tan breve, tan breve  
Por lo mismo que fué tan feliz!  
Y en un bosque de alegres naranjos,  
¡Quién pudiera, gozoso y febril,  
Ver llegar a la musa encantada,  
La mujer del ensueño, la Amada  
    De toda una vida,  
¡De toda una vida de amor!,  
¡Coronada, ceñida, vestida  
    ¡¡De rayos de sol!!!

¿Qué pueblos conoces de Andalucía?  
¿Cuántas veces has comido fruta al pie de los árboles? ¿Y  
encima de ellos?

Como ejercicio de redacción relata una escena parecida  
a ésta, en la cual hayas intervenido.

## ROSALÍA DE CASTRO

### *Los robles*

#### I

Allá en tiempos que fueron, y el alma  
Han llenado de santos recuerdos,  
De mi tierra en los campos hermosos,  
La riqueza del pobre era el fuego;  
Que al brillar de la choza en el fondo,  
Calentaba los rígidos miembros  
Por el frío y el hambre ateridos,  
Del niño y del viejo.

De la hoguera sentados en torno,  
En sus brazos la madre arrullaba  
Al infante robusto;

Daba vuelta afanosa la anciana  
En sus dedos nudosos, al huso,  
Y al alegre fulgor de la llama,  
Ya la joven la harina cernía,  
O ya desgranaba

Con su mano callosa y pequeña,  
Del maíz las mazorcas doradas.

Y al amor del hogar calentándose  
En invierno, la pobre familia

Campesina, olvidaba la dura  
Condición de su suerte enemiga;  
Y el anciano y el niño contentos  
En su lecho de paja dormían,  
Como duerme el polluelo en su nido  
Cuando el ala materna le abriga.

## II

Bajo el hacha implacable ¡cuán presto  
En tierra cayeron  
Encinas y robles!  
Y a los rayos del alba risueña  
¡Qué calva aparece  
La cima del montel  
Los que ayer fueron bosques y selvas  
De agreste espesura,  
Donde envueltas en dulce misterio  
Al rayar el día...  
Flotaban las brumas  
Y brotaba la fuente serena,  
Entre flores y musgos oculta,  
Hoy son áridas lomas que ostentan  
Disformes y negras  
Sus hondas cisuras.

Ya no entonan en ellas los pájaros  
Sus canciones de amor, ni se juntan  
Cuando mayo alborea en la fronda,  
Que quedó de sus robles desnuda.

Sólo el viento al pasar trae el eco,  
Del cuervo que grazna,  
Del lobo que aúlla.

### III

Torna, roble, árbol patrio a dar sombra  
Cariñosa a la escueta montaña,  
Donde un tiempo la gaita guerrera  
Alentó de los nuestros las almas;  
Y compás hizo al eco monótono  
Del canto materno,  
Del viento y del agua,  
Que en las noches de invierno al infante  
En su cuna de mimbre arrullaban.

Que tan bello apareces, ¡oh roble!  
De este suelo en las cumbres gallardas,  
Y en las suaves, graciosas pendientes  
Donde umbrosas se extienden tus ramas,  
Como un rostro de pálida virgen  
Cabellera ondulante y dorada,  
Que en lluvia de rizos  
Acaricia la frente de nácar.

¡Torna presto a poblar nuestros bosques!  
Y que tornen contigo las hadas  
Que algún tiempo a tu sombra tejieron  
Del héroe gallego  
Las frescas guirnaldas.

MAGDALENA S. FUENTES

*Las flores*

Cuentan..., no creo preciso  
decir dónde, cuándo o quién,  
que al crear Dios el edén  
o terrenal paraíso,  
hizo a las flores iguales,  
en aromas y colores,  
pero que pronto las flores  
se declararon rivales.

Cuentan que a Dios acudieron  
a quejarse con presteza,  
y unas pidieron belleza  
y otras perfumes pidieron;  
éstas, corola pintada;  
aquéllas, tallo flexible;  
cuál, hermosura ostensible;  
cuál, blancura nacarada.

A todas el Creador  
en sus quejas acogía  
y al hacerlo, les decía:  
—«Perderéis en grato olor  
todo cuanto habéis ganado

en hermosura y colores—.»

A lo cual, todas las flores  
asintieron de buen grado.

La atención en la floresta  
llamaron del Ser Supremo,  
una, orgullosa en extremo  
y otra, en extremo modesta.

*Camelia* se apellidaba  
la altiva flor pretenciosa,  
y la humilde y pudorosa,  
*Violeta* se llamaba.

—«¿Nada pedís?»—dijo Él.

*Camelia*, irguiendo la frente,  
gritó: —«¡Belleza!»—Corriente;  
serás reina del vergel  
y un día tendrás de vida  
en castigo a tu arrogancia.

«¿Y tú, *Violeta*?»—«Fragancia  
y vivir siempre escondida.»

Ya el apólogo acabó.  
Mujeres, pues sois las flores  
más hermosas y mejores  
que el Sumo Hacedor creó,  
este consejo escuchad:

«Si queréis ser venturosas,  
como hijas, madres y esposas  
a la *Violeta* imitad.»

## JOSÉ SANTOS CHOCANO

*Ante unas armaduras de Caballeros medievales*

¡Epopéya de la muerte!

¡Cementerio de las armas!

Hoy las huecas armaduras en que un día  
Los heroicos corazones palpitaban,  
Son apenas un tumulto de recuerdos  
Que se yerguen silenciosos a manera de fantasmas...

¡Epopéya de la muerte!

¡Cementerio de las armas!

Estos son los mismos bronces  
Que rompieron con las voces de su fama  
La sordera de los siglos  
Y evocaron las proezas resonantes de la *Iliada*.

Aquí están las armaduras

De la buena madre España:

Aquí están los entusiasmos vigilantes,  
Aquí están las pensativas esperanzas,  
Aquí están las vanidades insepultas,  
Aquí están las ambiciones perpetuadas,  
Cual si fuera el espectáculo elocuente y fragoroso  
De un ejército en batalla,

Que de pronto se quedase para siempre suspendido,  
A manera del retrato más hermoso de la raza.  
¡Epopéya de la muerte!  
¡Cementerio de las armas!

¿Has visto en algún Museo, o en casa particular, alguna  
armadura?

¿Para qué usaban tales aparatos?

¿Por qué no se usan ya?

¿Son convenientes las guerras? ¿Por qué?

¿Hay actualmente algún organismo internacional que aspire  
a terminar con la guerra? ¿Merece tu simpatía? ¿Por qué?

## AMADO NERVO

### *La balada de la luz*

El alba, con luz incierta,  
En el espacio fulgura,  
Y parece que murmura  
Besando mi faz: ¡Despierta!  
Rompe la nívea mortaja  
De la fuente el sol ufano,  
Y su fulgor soberano  
Me dice: ¡Lucha, trabaja!  
Muere el sol; quietud inmensa  
Se adueña de cuanto existe...  
Entonces, una voz triste  
Susurra en mi oído: ¡Piensa!  
Por fin, la noche vestida  
De luto, llena de encanto,  
Me cobija con su manto,  
Suspirando: ¡Duerme, olvida!

El trabajo, ¿es una necesidad?

¿Qué beneficios se obtienen con el trabajo?

M. PARDO DE FIGUEROA

*La mala letra*

Ocurrió cierto día  
En una Notaría  
Que un hombre distinguido y de cultura  
Firmó en una escritura;  
Y cuenta la experiencia  
Que perdieron sus hijos pingüe herencia,  
Pues puso el nombre en rasgos tan extraños,  
Que sabios eruditos, en cien años  
Descifrar no pudieron  
La firma que estampar allí quisieron.

Si se inventó lo escrito  
(Y es un arte bendito)  
Para que no se borren pensamientos  
Y se conserven fieles documentos  
De ciencias o de bienes de fortuna,  
¿A qué la algarabía inoportuna?

Escríbase con letra clara, hermosa,  
Pues por más que la moda caprichosa  
Opine de otro modo,  
Se ha de buscar la perfección en todo.

## GABRIEL Y GALAN

### *Regreso*

Hombres de mi alquería,  
custodios fieles de la hacienda mía:  
los que vais encorvados  
detrás de los arados  
desgarrando los senos de mis tierras;  
los que del hierro de la paz armados,  
abatís la aspereza de mis sierras;  
los que andáis sin hogar, solos, errantes,  
guardando mis ganados noche y día;  
los de mis montes fieles vigilantes;  
los de mi casa honrada compañía;  
los que colmáis de frutos diferentes  
mi casa, mis laneros,  
mis templados establos, mis graneros  
y mis anchos pajares bien olientes...

Mayorales, gañanes y renteros,  
cabreros y pastores,  
colonos y yegüeros,  
guardas y aperadores,  
montaraces, zagales y vaqueros...  
¡Todos los hijos del trabajo rudo

que regáis con sudor la hacienda mía...  
salid a recibirme! ¡Yo os saludo  
y os bendigo en la paz de la alquería!

Vengo a anudar el hilo  
roto en mal hora del vivir tranquilo;  
a humillar cual vosotros la cabeza  
al yugo del trabajo cotidiano,  
fuente de la riqueza,  
padre providencial de la pobreza,  
sol del vivir humano.

Que rueden por la mía  
como ruedan también por vuestras frentes  
las de honrado sudor, gotas ardientes  
que cuesta el pan de cada día,  
y que sepan mis hijos inocentes,  
cuando puedan mirar hacia el pasado,  
que el pan sabroso que los ha nutrido  
era pan amasado  
con gotas de sudor por mí vertido.

Desciendan por mi frente  
del sudor del trabajo los raudales  
y bañen mi pupila distraída,  
que esos son los cristales  
a través de los cuales  
debemos todos contemplar la vida.

¡Hijos humildes del trabajo honrado!

Yo la vuestra contemplo  
como el más alto ejemplo  
del vivir generoso y resignado;  
y vuelvo a vuestro lado,  
porque todo lo bueno que he aprendido,  
vuestro grave vivir me lo ha enseñado.

Yo traigo, en cambio, el corazón henchido  
de anhelos puros, de doctrinas buenas  
y de costumbres santas,  
y vengo hasta vosotros decidido  
a derramar el bien a manos llenas,  
porque el Dios que me dió riquezas tantas  
dióme con ellas el mayor tesoro  
que recibí de su divina mano:  
¡un corazón de oro  
que de todos los hombres me hace hermano!

El poeta Gabriel y Galán cantó maravillosamente la vida del campo, porque en el campo nació, y después de gustar la vida de las ciudades sintió la nostalgia de la pura y noble vida campesina, y se volvió a su tierra.

Comenzó a estudiar la carrera de maestro en Salamanca, y la terminó en Madrid.

El pueblo de Guijuelo, de la provincia de Salamanca, tuvo el honor de que este poeta célebre fuese maestro, no hace muchos años, de su escuela nacional.

RICARDO J. CATARINEU

*Curiosidad*

De los niños radiantes que iluminan mi hogar,  
el que al nido amoroso fué el primero en llegar,  
el que lleva cinco años sonriendo a mi vida,  
tiene una encantadora precocidad florida  
de palabras, de imágenes, de canciones... ¡Qué her-  
es la vida, al arrullo de su voz melodiosa!... [mosa

Pero este dulce niño con sentencias de viejo,  
hace a veces preguntas que me ponen perplejo,  
porque de contestarlas no acierto con el modo.  
¡Y es lo peor del caso que lo pregunta todo!...  
Por esto son amables nuestras conversaciones  
cuando él suelta el torrente de sus peroraciones;  
pero son mi martirio si callar se le ve  
y, al ponerme yo a hablar, me interrumpe: —¿Por  
—Papá, ¿por qué es de noche? [qué?  
—Porque el sol se ocultó.  
—¿Y por qué se ha ocultado?  
—Porque el día pasó.  
—¿Y por qué pasó el día?  
—Porque el tiempo es así.

—¿Volverá a ser de día?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque sí.

Yo le explico mil cosas, y al fin digo: —No sé,

—¿Y por qué no lo sabes?

—Porque no.

—Di, ¿por qué?

Enojado de oírle preguntar con exceso,  
le doy, como castigo por ser curioso, un beso...  
¿Quién castiga esta dulce curiosidad divina,  
amparada en la música de una voz cristalina  
y engendrada al calor de un enérgico imperio  
del afán nobilísimo de rasgar un misterio...?

¡Oh, los primeros vuelos por la vida! ¡Oh, las cosas  
feas y viejas, vistas como nuevas y hermosas!  
¡Oh, hallar a cada paso una nueva sorpresa,  
algo que nos deslumbra o que nos interesa!

¡Oh, primeros aromas de un capullo! ¡Oh fulgores  
nacientes de un espíritu! ¡Oh, infantiles temores,  
zozobras, alegrías, inquietudes y ensueños!  
Yo adoro vuestra dulce curiosidad, pequeños.  
Mi alma, como las vuestras, en tinieblas se ve  
y a Dios vuelve los ojos preguntando: —Por qué?

Y Dios sigue en silencio, ¡un silencio muy hondo!  
¿Quién vendrá a responderme como yo te respondo,

hijo mío del alma? ¿Quién será para mí  
tan paciente y solícito como yo para ti?  
¿Quién querrá descifrarme los misterios que ignoro?  
¿Quién me oirá con el ansia con que te oigo y te  
[adoro?  
¿Quién dará, a todas horas complaciente, al exceso  
de mi curiosidad, su respuesta o su beso?

Cuando yo miro en torno de mi vida el rebaño  
de la turba que lleva por bandera el engaño,  
la osadía por ídolo, la codicia por norma  
—a los nobles en viles su egoísmo transforma—,  
y que el triunfo respeta del más fuerte, y que oprime  
al que teme, al que tiembla, al que implora, al que  
cuando veo al canalla poderoso y bravío, [gime;  
o a los hijos del bueno—como tú, encanto mío—  
en la red de un brumoso porvenir, sin saber  
si podrás tú mañana ni mis besos tener;  
cuando pienso que otro ángel—como tú, vida mía—  
junto a mí despertaba, junto a mí sonreía,  
y la traidora muerte, con su maldita calma,  
le arrancó de mis brazos, le arrancó de mi alma,  
¡ay!, yo entonces, sintiendo el zarpazo en mi fe,  
alzo al cielo los puños y pregunto: —¿Por qué...?

Pregúntame, hijo mío, pregúntame mil cosas,  
para mí todas tristes, para ti luminosas;  
temple mi alma el arrullo de tu voz cristalina,  
de tu curiosidad la música divina...

## RUBÉN DARÍO

### *Marcha triunfal*

¡Ya viene el cortejo!  
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines  
La espada se anuncia con vivo reflejo;  
¡Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!  
Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Miner-  
[vas y Martes,  
Los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus  
[largas trompetas,  
La gloria solemne de los estandartes  
Llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los ca-  
[balleros,  
Los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,  
Los cascos que hieren la tierra,  
Y los timbaleros  
Que el paso acompañan con ritmos marciales.  
¡Tal pasan los fieros guerreros  
Debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,

Su canto sonoro,  
Su cálido coro,  
Que envuelve en un trueno de oro  
La augusta soberbia de los pabellones.  
El dice la lucha, la herida venganza,  
Las ásperas crines,  
Los rudos penachos, la pica, la lanza,  
La sangre que riega de heroicos carmines  
La tierra;  
Los negros mastines  
Que azuza la muerte, que rige la guerra.  
Los áureos sonidos  
Anuncian el advenimiento  
Triunfal de la Gloria;  
Dejando el picacho que guarda sus nidos,  
Tendiendo sus alas enormes al viento,  
Los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!  
Ya pasa el cortejo.  
Señala el abuelo los héroes al niño  
—Ved cómo la barba del viejo  
Los bucles de oro circunda de armiño—.  
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,  
Y bajo los pórticos véense sus rostros de rosa;  
Y la más hermosa  
Sonríe al más fiero de los vencedores.  
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera!  
Honor al herido y honor a los fieles  
Soldados que muerte encontraron por mano extran-  
¡Clarines! ¡Laureles! [jera:

Las nobles espadas de tiempos gloriosos  
Desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y  
[lauros:

—Las viejas espadas de los granaderos más fuertes  
[que osos,  
Hermanos de aquellos lanceros que fueron centau-  
[ros—.

Las trompas guerreras resuenan;  
De voces los aires se llenan...

—A aquellas antiguas espadas,  
A aquellos ilustres aceros,  
Que encarnan las glorias pasadas—,  
Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ga-  
[nadas,

Y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;  
Al que ama la insignia del suelo materno;  
Al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la  
Los soles del rojo verano, [mano,  
Las nieves y vientos del gélido invierno,  
La noche, la escarcha  
Y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,  
Saludan con voces de bronce las trompas de guerra  
[que tocan la Marcha

Triunfal!...

¿Has visto qué elegancia, qué riqueza y qué variedad de metro contiene esta hermosa poesía? Su musicalidad es recia, valiente, evocadora. Hay pocos poetas capaces de decir tan bien las cosas como Rubén Darío. Su estilo, grandioso y exquisito, es inimitable, como acabas de ver.

NARCIRSO DÍAZ DE ESCOVAR

*¡Madre!*

No sabes, ingrato,  
lo que es una madre,  
cuando no la sientes, cuando no la lloras  
con gotas de sangre.

¿No ves en mis ojos  
lágrimas constantes?  
¿No ves los suspiros que exhala mi pecho  
y escalan los aires?

Son tristes memorias  
de añejos pesares,  
son ecos de penas que nunca se acaban,  
que siempre renacen.

Es sólo el recuerdo  
que deja una madre,  
volando del mundo, tendiendo a la altura  
sus alas de ángel.

¡Qué tristes sin ella  
mis horas se hacen!  
¡Sin ella, mi casa parece un sepulcro  
en medio del valle.

El cielo cubierto  
de oscuros celajes,

parece que sufre, que llora mis penas  
cada vez más grandes.

¡Hasta el arroyuelo  
que entre flores nace,  
las verdes orillas con tintes oscuros  
copia en sus cristales!

Los bosques murmuran  
plegarias y ayes,  
sombras de crepúsculos los montes escalan.

¡No cantan las aves!  
Y al llegar la noche,  
y al morir la tarde,  
entre aquellas sombras que bajan del cielo,  
yo miro su imagen.

Su imagen que llega,  
callada, flotante,  
rozando mi frente, besando mis labios  
con besos suaves.

.....  
¡Madre! ¡Madre mía!,  
tu nombre, que atrae,  
parece una nota de célicas arpas  
que pulsan los ángeles!  
Ritmos que modulan  
florestas y valles,  
alados suspiros que elevan las olas  
de rizados mares.

No curan los años,  
ni el tiempo mudable,

heridas profundas que penas tan fieras  
en el pecho abren.

De eternas raíces  
son estos pesares,  
que, sin estaciones, retoñan y crecen  
fuertes y constantes.

¡Madre, si a tu cielo  
llegan mis cantares;  
si llega este llanto que riega las flores  
que en tu fosa nacen,  
mira cómo siempre  
te recuerdo amante,  
que, aun muerta, palpitas dentro de mi alma,  
y no sé olvidarte!

Tú quieres mucho a tu madre ¿verdad? Y a tu padre lo mismo.

Tus padres son capaces de los sacrificios mayores por lograr tu bienestar. Y tú ¿has pensado en qué forma les puedes pagar tanto cariño?

Sí, eso es, con el amor profundo, con el respeto constante; procurando hacerte digno de las atenciones que contigo tienen; estudiando y trabajando mucho para llegar a ser útil a ellos y a la patria que te vió nacer, sobresaliendo en la profesión u oficio que emprendas.

De momento, tú, no sabrías expresar el amor que por tus padres sientes en sonoros versos como lo hace Díaz de Escovar; pero sí puedes hacerlo escribiendo unas cuartillas, en prosa, en las que digas en tu propio lenguaje, con palabras propias, el amor que sientes por tus padres y cómo piensas pagarles los inmensos sacrificios que hacen por ti.

Esta noche, en tu casa, donde nadie te distraiga, vas a hacer ese ejercicio de redacción, y mañana, cuando llegues a la escuela, se lo enseñas a tu maestro. ¿Quedamos así?

JUAN DE DIOS PEZA

*«Este era un Rey...»*

Ven, mi Juan, y toma asiento  
En la mejor de tus sillas;  
Siéntate aquí en mis rodillas,  
Y presta atención a un cuento.

Así estás bien, eso es,  
Muy cómodo, muy ufano,  
Pero ten quieta esa mano;  
Vamos, sosiega esos pies.

Este era un Rey... Me maltrata  
El bigote ese cariño.  
Este era un rey... Vamos, niño,  
Que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer  
Ese rey... ¡Jesús! ¡qué has hecho!  
¿Lo ves?... ¡en medio del pecho  
Me has clavado un alfiler!

¿Y mi dolor te da risa?  
Escucha y tenme respeto;  
Este era un rey... Deja quieto  
El cuello de mi camisa.

Oír atento es la ley  
Que a cumplir aquí te obligo.  
Deja mi reloj... prosigo.  
Atención: Este era un rey...

Me da tormentos crueles  
Tu movilidad, chicuelo;  
¿Ves? Has regado en el suelo  
Mi dinero y mis papeles.

Responde: ¿me has de escuchar?  
Este era un rey... ¡qué locura!  
Me tiene en grande tortura  
Que te muevas sin parar.

Mas ¿ya estás quieto? Sí, sí,  
Al fin cesa mi tormento...  
Este era un rey, oye el cuento  
Inventado para ti...

Y agrega el niño, que es ducho  
En tramar cuentos a fe:  
«Este era un rey... ya lo sé,  
Porque lo repites mucho.

Y me gusta el cuentecito.  
Y mira, ya lo aprendí:  
«Este era un rey», ¿no es así?  
¡Qué bonito! ¡qué bonito!»

Y de besos me da un ciento  
Y pienso al ver sus cariños:  
Los cuentos para los niños  
No requieren argumento.

Basta con entretener  
Su espíritu de tal modo  
Que nos puedan hacer todo  
Lo que nos quieran hacer.

Con lenguaje grato o rudo  
Un niño, sin hacer caso,  
Va dejando paso a paso  
A su narrador desnudo.

Infeliz del que se escama  
Con esas dulces locuras:  
¡Si estriba en sus travesuras  
El argumento del drama!

¡Oh Juan! me alegra y me agrada  
Tu movilidad tan terca;  
Te cuento por verte cerca  
Y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,  
Y oye el cuento y lo sabrás:  
«Era un rey... a quien jamás  
Le sucedió cosa alguna».

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

*Las golondrinas*

(*Rimas*)

Volverán las oscuras golondrinas  
En tu balcón sus nidos a colgar,  
Y otra vez con el ala a sus cristales  
Jugando llamarán;  
Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
Tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
Aquellas que aprendieron nuestros nombres,  
Esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madresevas  
De tu jardín las tapias a escalar,  
Y otra vez a la tarde, aún más hermosas,  
Sus flores se abrirán;  
Pero aquellas cuajadas de rocío,  
Cuyas gotas mirábamos temblar  
Y caer, como lágrimas del día...,  
Esas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
Las palabras ardientes a sonar;  
Tu corazón de su profundo sueño  
Tal vez despertará;

Pero mudo, y absorto, y de rodillas,  
Como se adora a Dios ante su altar,  
Como yo te he querido..., desengáñate,  
Así... ¡no te querrán!

Te ha gustado ¿verdad?

Pues así son todas las composiciones del exquisito poeta  
Gustavo A. Bécquer.

Busca sus obras, léelas con atención y sentirás un verdadero deleite.

¿Cuántos minutos necesitarás para aprendértela de memoria y recitarla después dando la adecuada entonación a cada una de sus palabras?

Vamos a verlo.

---

#### EPIGRAMA

*A un pretendiente*

Aquí yace sepultada  
De un pretendiente prolijo  
La esperanza más osada:  
O César o nada, dijo;  
Y se salió con ser nada.

*Sala.*

## TEODORO LLORENTE

*Un ramo de claveles y azucenas*

Un ramo de claveles y azucenas  
Me pusiste en la mesa en que escribía;  
Dios, remunerador de acciones buenas,  
Te pague la merced, dulce hija mía.

Como al enfermo, a quien la fiebre mata,  
El fresco manantial; cual los fulgores  
Del sol al ciego, para mí fué grata  
La bendita limosna de esas flores.

Miro sobre mi mesa amontonados  
El viejo infolio, de pesada glosa,  
Los librejos del día aun no cortados,  
El vulgar expediente, ¡horrenda prosa!

La carta insulsa, el memorial prolijo,  
El libelo procaz, de amargas hieles,  
Y entre el fárrago aquél, ¡oh regocijo!,  
Tu ramo de azucenas y claveles.

Él me dice: ¡Alegría! ¡Primavera!  
¡Efluvios del jardín! ¡Luz de la aurora!  
¡Soplo vital que al mundo regenera!  
¡Naturaleza, siempre creadora!

    Mi espíritu, rendido bajo el peso

De insoluble cuestión, de acerba duda;  
Mi desmayado corazón, opreso  
Por la contienda de la vida ruda:  
    Mi orgullosa conciencia, a la que llamo,  
Y en el trance fatal hallo indecisa,  
Cálmanse todos al mirar el ramo  
Do pusiste tu amor y tu sonrisa.  
    Mi sér inunda el bienhechor aroma  
Purificando el alma; y al instante,  
Como sol puesto, que de nuevo asoma,  
La perdida ilusión surge triunfante.  
    Brilla a mis ojos plácida alborada,  
Y llena, con sus trinos hechiceros,  
Mi fantasía, selva enmarañada,  
Un tropel de calandrias y jilgueros.

Explica el asunto de esta poesía.

Su autor, D. Teodoro Llorente, literato y periodista valenciano de gran renombre, logró el codiciado título de *Maestre en gay saber*, que únicamente alcanzan los que han obtenido tres veces *la flor natural*, que es el galardón de más jerarquía en los Juegos Florales.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

*Al amanecer*

Blando céfiro mueve sus alas  
Empapadas de fresco rocío...  
De la noche el alcázar sombrío  
Dulce alondra se atreve a turbar...  
Las estrellas, cual sueños, se borran...  
Sólo brilla magnífica una...  
¡Es el astro del alba! La luna  
Ya descende, durmiéndose, al mar.

Amanece: en la raya del cielo  
Luce trémula cinta de plata  
Que, trocada en fulgente escarlata,  
Esclarece la bóveda azul;  
Y montañas, y selvas, y ríos,  
Y del campo la mágica alfombra,  
Roto el negro capuz de la sombra,  
Muestran nieblas de cándido tul.

¡Es el día! Los pájaros todos  
Lo saludan con arpa sonora,  
Y arboledas y cúspides dora  
El intenso lejano arrebol.  
El oriente se incendia en colores...  
Los colores en vívida lumbre...  
¡Y por cima del áspera cumbre  
Sale el disco inflamado del sol!

## FEDERICO BALART

### *Restitución*

Estas pobres canciones que te consagro,  
en mí mente han nacido por un milagro.  
Desnudas de las galas que presta el arte,  
mi voluntad, en ellas, no tiene parte.

Yo no sé resistirlas ni suscitarlas;  
yo ni aun sé comprenderlas al formularlas;  
y es en mí su lamento, sentido y grave,  
natural como el trino que lanza el ave.  
Santas inspiraciones que tú me envías,  
puedo decir, esposa, que no son mías;  
pensamiento y palabra de ti recibo:  
tú en silencio las dictas, yo las escribo.

\* \* \*

Desde que abandonaste nuestra morada,  
de la mortal escoria purificada,  
transformado está el fondo del alma mía,  
y voces oigo en ella que antes no oía.  
Todo cuanto, en la tierra y el mar y el viento,  
tiene matiz, aroma, forma o acento,  
de mi ánimo abatido turba la calma  
y en canción se convierte dentro del alma.  
Y es que, en estas tinieblas donde me pierdo,  
todo está confundido con tu recuerdo:

¡Sin él, todo es silencio, sombra y vacío  
en la tierra y el viento y el mar bravío!

\* \* \*

Revueltos peñascales, áspera breña  
donde salta el torrente de peña en peña,  
corrientes bullidoras del claro río;  
religiosos murmullos del bosque umbrío;  
tórtola que en sus frondas unes tus quejas  
al calmante zumbido de las abejas;  
águila que levantas el corvo vuelo  
por el azul espacio que cubre el cielo;  
golondrina que emigras cuando el octubre  
con sus pálidas hojas el cielo cubre,  
y al amor de tu nido tornas ligera  
cuando esparce sus flores la primavera;  
aura mansa que llevas, en vuelo tardo,  
efluvios de azucena, jazmín y nardo;  
brisas que en el desierto sois mensajeras  
de los tiernos amores de las palmeras—  
¡de las pobres palmeras que, separadas,  
se miran silenciosas y enamoradas!—;  
pardas nieves del valle, nieves del monte,  
cambiantes y vislumbres del horizonte;  
tempestad que, bramando con ronco acento,  
tus cabellos de lluvia tiendes al viento;  
solitaria ensenada, restinga ignota  
donde oculta su nido la gaviota;  
olas embravecidas que pone a raya,  
con sus rubias arenas, la corva playa;

grutas donde repiten, con sordo acento,  
sus querellas y halagos el mar y el viento;  
velas desconocidas que en lontananza  
pasáis como los sueños de la esperanza;  
nebuloso horizonte tras cuyo velo  
sus límites confunden la mar y el cielo;  
rayo del sol poniente que te abres paso  
por los rotos celajes del triste ocaso;  
melancólico rayo de blanca luna  
reflejado en la cresta de escueta duna;  
negra noche que dejas, de monte a monte,  
granizado de estrellas el horizonte;  
lamento misterioso de la campana  
que, en la nocturna sombra, suena lejana  
pidiendo, por ciudades y por desiertos,  
la oración de los vivos para los muertos;  
plegaria que te elevas entre la nube  
del incienso que en ondas al cielo sube  
cuando al Señor dirigen himnos fervientes  
santos anacoretas y penitentes;  
catedrales ruinosas, mudas y muertas,  
cuyas góticas naves hallo desiertas,  
cuyas leves agujas, al cielo alzadas,  
parecen oraciones petrificadas;  
torres donde, por cima de la veleta  
que, a merced de los vientos, se agita inquieta  
señalando regiones que nadie ha visto,  
tiende inmóvil sus brazos la Cruz de Cristo;  
luces, sombras, murmullos, flores, espumas,

transparentes neblinas, espesas brumas,  
valles, montes, abismos, tormentas, mares,  
auras, brisas, aromas, nidos y altares:—  
Vosotros en el fondo del alma mía  
despertáis siempre un eco de poesía,  
y es que siempre a vosotros encuentro unido  
el recuerdo doliente del bien perdido.  
Sin él, ¿qué es la grandeza, qué es el tesoro  
de la tierra y el viento y el mar sonoro?

\* \* \*

Ya lo ves: las canciones que te consagro,  
en mi mente han nacido por un milagro.  
Nada en ellas es mío, todo es don tuyo:  
por eso a ti, de hinojos, las restituyo.  
¡Pobres hojas caídas de la arboleda;  
sin su verdor, el alma desnuda queda!

Pero no, que aún te deben mis desventuras,  
otras más delicadas, otras más puras  
canciones que, por miedo de profanarlas,  
en el alma conservo sin pronunciarlas;  
recuerdos de las horas que, embelesado,  
en nuestro pobre albergue pasé a tu lado  
cuando al alma y al cuerpo daban pujanza  
juventud y cariño, fe y esperanza;  
cuando, lejos del mundo parlero y vano,  
íbamos por la vida mano con mano;  
cuando, húmedos los ojos, juntas las palmas

en una se fundían nuestras dos almas:  
canciones silenciosas que el alma hieren;  
canciones que en mí nacen y que en mí mueren.  
¡Hechizadas canciones, con cuyo canto  
a mis ávidos ojos se agolpa el llanto!  
Y aun a veces aplacan mis amarguras,  
otras más misteriosas, otras más puras;  
canciones sin palabra, sin pensamiento,  
vagas emanaciones del sentimiento;  
silencioso gemido de amor y pena  
que, en el fondo del pecho, callado suena;  
aspiración confusa que, en vivo anhelo,  
ya es canción, ya plegaria que sube al cielo;  
inquietudes del alma, de amor herida;  
vagos presentimientos de la otra vida;  
éxtasis de la mente que a Dios se lanza;  
luminosos destellos de la esperanza;  
voces que me aseguran que podré verte  
cuando al mundo mis ojos cierre la muerte;  
¡canciones que, por santas, no tienen nombres  
en la lengua grosera que hablan los hombres!  
Esas son las que endulzan mi amargo duelo;  
esas son las que al alma llaman al cielo;  
esas de mi esperanza fijan el polo.—  
¡Y esas son las que guardo para mí solo!

Como habrás observado, ya no es posible mayor sentimiento ni mayor ternura que la que se desprende de la oración—más que canto—que el inspirado poeta Balart entona a su esposa recién fallecida.

## ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

### *A mi pluma*

¡Pluma: cuando considero  
los agravios y mercedes,  
el mal y el bien que tú puedes  
causar en el mundo entero;  
que un rasgo tuyo severo  
puede matar a un tirano,  
y que otro torpe o liviano  
manchar puede un alma pura,  
me estremezco de pavora  
al alargarte la mano!

### *La música*

La música es el acento  
Que el mundo arrobado lanza,  
Cuando a dar forma no alcanza,  
A su mejor pensamiento:  
De la flor del sentimiento,  
Es el aroma lozano:  
Es del bien más soberano  
Presentimiento suave  
Y es todo lo que no cabe  
Dentro del lenguaje humano.

J. SELGAS

*La dalia*

«La dalia es hermosa», cantaban las aves,  
Volando ligeras en torno a la flor;  
La flor ocultaba sus hojas suaves  
Temblando inocente de casto pudor.

«¿Qué tiene la esquiva—las aves decían—  
Que guarda su cáliz del sol celestial?»  
Y más afanosas sus alas batían,  
Y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron: «¿Te causa congojas  
El vuelo oficioso del aura sutil?»  
La flor, por respuesta, cerró más sus hojas,  
Doblando, impaciente, su tallo gentil.

Huyeron las aves, y tímida y pura  
Abrió muy despacio sus hojas la flor:  
Fecunda brillaba su casta hermosura.  
¡Oh brillo fecundo del casto pudor!

Esta delicada composición que acabas de leer, simpática lectorcita, merece el honor de que te la aprendas de memoria, y de que la recites muchas veces como si fuera una oración.

El canto al «casto pudor» que Selgas entona en ella debe ser tu guía, tu norte, del cual no debes separarte, mientras vivas, por nada ni por nadie.

## FRANCISCO LUIS DE RETES

### *El niño huérfano*

Yo soy un niño huérfano: en la tierra  
nadie alivia mi bárbaro dolor;  
ni amor materno, ni paterno amparo  
consuela mi afligido corazón.

Como pan de limosna; el frío suelo  
duro lecho me da para dormir;  
y cuando la hora de los besos llega,  
no hay besos, ¡ay!, ¡no hay besos para mí!

Yo recuerdo a mi pobre padre; yo recuerdo  
de mi madre la angélica bondad,  
que el llanto leve de la tierna infancia  
sabía en risa y en placer trocar.

Llena de amor, en sus amantes brazos  
de caricias colmábame sin fin;  
y si en mi faz sus labios se posaban,  
¡qué dulce era su beso para mí!

Pero, ¡ay!, la guerra destructora un día  
vino como deshecha tempestad;  
redoblaban tambores, y a rebato  
tocaba la campana del lugar.

Aquel vibrante son estremecía  
con agrado mi espíritu infantil...  
¡y aquel vibrante son me arrebatava  
los besos tan queridos para mí!

Rojo vestido púsose mi padre,  
y reluciente espada se ciñó;  
sobre su férreo casco se mecían  
gallardas plumas en flotante airón.  
Al ver ondeantes plumas y guerreros  
sentí mi joven corazón latir;  
¡ay!, ¡guerreros y plumas me robaban  
los besos tan queridos para mí!

Mi madre llora: ¡pobre madre mía!  
mi padre monta indómito corcel;  
al ver el llanto triste de mi madre,  
sentí mi corazón desfallecer.

En confuso tropel se amontonaron  
jinetes y peones mil y mil.

¡Van a marchar!... ¡Mi padre me da un beso!  
¡Qué triste fué aquel beso para mí!

Parte a galope: aléjase. — ¡Ya es tarde!  
¿No ha vuelto padre? — No. — ¿Volverá? — No.

— ¡No me agrada la guerra!, yo creía  
que era sólo campanas y tambor.

Mi madre por la noche gime y llora;  
ya no hay cuentos alegres al dormir;  
y si en mi faz sus labios se fijaban,  
¡tristes eran sus besos para mí!

¡Victorial, gritan: la campana suena;  
¡Victorial! ¡Sí, mi padre vuelve ya!  
En hombros sus amigos le trajeron...  
envuelto en un sudario funeral.

¡Oh, qué horroroso grito! ¡Pobre madre!

Abrazóme convulsa, yo sentí  
que un ósculo abrasaba mi mejilla...

¡Qué horrible fué aquel beso para mí!

Y ya sólo otra vez sentí sus labios  
herida por el hierro del dolor:  
al exhalar el último suspiro,  
un beso... un beso... ¡el último! me dió.

«¡Hijo mío!, ¡hijo mío!—me decía—,  
¡abrázame otra vez!, ¡voy a morir!»

y clavando sus labios en mi frente...

¡Qué horrible fué aquel beso para mí!

Sí, soy un niño huérfano; en la tierra  
nadie alivia mi bárbaro dolor;

ni amor paterno, ni materno halago  
consuela mi afligido corazón.

Como pan de limosna: el frío suelo  
duro lecho me da para dormir;

y cuando la hora de los besos llega,  
no hay besos, ¡ay!, ¡no hay besos para mí!

Yo bajaré a la tumba de mi madre  
de la noche en la triste obscuridad;

levantaré la losa que la cubre;

y envuelto en su mortaja funeral,  
cubierto por los lúgubres cipreses,

¡tanto la llamaré que me ha de oír!

Yo deseo otra vez besar sus labios,  
¡sus labios tan queridos para mí!

## CONCEPCIÓN ARENAL

*El sobrio y el glotón*

Había en un lugarón  
dos hombres de mucha edad,  
uno de gran sobriedad  
y el otro gran comilón.

La mejor salud del mundo  
gozaba siempre el primero,  
estando de enero a enero  
débil y enteco el segundo.

—¿Por qué—el tragón dijo un día—  
comiendo yo mucho más  
tú mucho más gordo estás?  
No lo comprendo, a fe mía.

—Es—le replicó el frugal—  
y muy presente lo ten,  
porque yo digiero bien,  
porque tú digieres mal.

Haga de esto aplicación  
el pedante presumido,  
si porque mucho ha leído  
cree tener instrucción,

y siempre que a juzgar fuere,  
la regla para sí tome:  
No nutre lo que se come,  
sino lo que se digiere.

## VENTURA RUIZ AGUILERA

*¡Siempre luchar!*

No arrojará cobarde el limpio acero  
Mientras oiga el clarín de la pelea,  
Soldado que su honor conserve entero;  
Ni del piloto el ánimo flaquea  
Porque rayos alumbren su camino  
Y el golfo inmenso alborotarse vea.

¡Siempre luchar!... del hombre es el destino,  
Y al que impávido lucha con fe ardiente,  
Le da la gloria su laurel divino.

*Epigrama*

Aceptando una cartera  
El político don Luis  
Jura que hace un sacrificio,  
Y es verdad..., el del país,

ANTONIO FERNANDEZ GRILO

*El molino*

Sigue el agua su camino,  
y al pasar por la arboleda,  
mueve impaciente la rueda  
del solitario molino.

Cantan alegres  
los molineros,  
llevando el trigo  
de los graneros;  
trémula el agua,  
lenta camina,  
rueda la rueda,  
brota la harina,  
y allí en el fondo  
del caserío,  
a par del hombre  
trabaja el río.

La campesina tarea  
cesa con el sol poniente,  
y la luna solamente  
guarda la paz de la aldea.

## ANTONIO DE TRUEBA

*Por los niños*

Señor, que compasivo  
bienes repartes  
a cuantos seres pueblan  
mar, tierra y aire;  
Señor, que diste  
madre a los pobres niños,  
¡no se la quites!

Avecillas sin alas  
son esos niños,  
y han menester los pobres  
pan y cariño...  
¡Dios de los cielos,  
si les falta su madre  
qué será de ellos!

---

### EPIGRAMA

Dices, Ana que no es nada  
Lo que a pedir te decides;  
Ana, si nada me pides,  
También yo te niego nada.

*Salinas.*

PABLO PIFERRER

*Canción de la Primavera*

Ya vuelve la primavera:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
Tiende sobre la pradera  
El verde manto—de la esperanza.

Sopla caliente la brisa:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
Las nubes pasan aprisa,  
Y el azur muestran—de la esperanza.

La flor ríe en su capullo:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
Canta el agua en su murmullo  
El poder santo—de la esperanza.

¿La oís que en los aires trina?  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
—«Abrid a la golondrina,  
Que vuelve en alas—de la esperanza.»—

Niña, la niña modesta:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
El Mayo trae tu fiesta  
Que el logro trae—de tu esperanza.

Cubre la tierra el amor:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
El perfume engendrador  
Al seno sube—de la esperanza.

Todo zumba y reverdece:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
Cuanto el son y el verdor crece,  
Tanto más crece—toda esperanza.

Sonido, aroma y color  
(Suene la gaita,—ruede la danza)  
Unense en himnos de amor,  
Que engendra el himno—de la esperanza

Morirá la primavera:  
Suene la gaita,—ruede la danza:  
Mas cada año en la pradera  
Tornará el manto—de la esperanza.

La inocencia de la vida  
(Calle la gaita,—pare la danza)  
No torna una vez perdida:  
¡Perdí la mía!—¡ay mi esperanza!

También te vas a aprender esta canción de la primavera  
¿verdad?

Harás bien, porque es sencillamente preciosa.

## RAMÓN DE CAMPOAMOR

*El gaitero de Gijón*

### I

Ya se está el baile arreglando,  
y el gaitero, ¿dónde está?  
—Está a su madre enterrando,  
pero en seguida vendrá.  
—Y ¿vendrá? —Pues ¿qué ha de hacer?  
Cumpliendo con su deber  
vedle con la gaita..., pero  
icómo traerá el corazón  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón!

### II

¡Pobre! Al pensar en su casa  
toda dicha se ha perdido,  
un llanto oculto le abrasa,  
que es cual plomo derretido.  
Mas, como ganan sus manos  
el pan para sus hermanos,  
en gracia del panadero  
toca con resignación  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón.

### III

No vió una madre más bella  
la nación del sol poniente...  
pero ya una losa, de ella  
le separa eternamente.  
¡Gime y toca! ¡Horror sublime!  
Mas, cuando entre dientes gime,  
no bala como un cordero,  
pues rugé como un león  
el gaitero,  
el gaitero de Gijón.

### IV

La niña más bailadora,  
—¡Aprisa!—le dice—, ¡aprisa!  
Y el gaitero sopla y llora,  
poniendo cara de risa.  
Y al mirar que, de esta suerte,  
llora a un tiempo y los divierte,  
silban, como Zoilo a Homero,  
algunos sin compasión,  
al gaitero,  
al gaitero de Gijón!

### V

Dice el triste en su agonía,  
entre soplar y soplar:  
—¡Madre mía, madre mía!—

¡cómo alivia el suspirar!—  
Y es que en sus entrañas zumba  
la voz que apagó la tumba;  
¡voz que, pese al mundo entero,  
siempre la oirá el corazón  
del gaitero,  
del gaitero de Gijón!

## VI

Decid, lectoras, conmigo:  
¡Cuánto gaitero hay así!  
¿Preguntáis por quién lo digo?  
Por vos lo digo, y por mí.  
¿No veis que al hacer, lectoras,  
doloras y más doloras,  
mientras yo de pena muero,  
vos las recitáis, al son  
del gaitero,  
del gaitero de Gijón?

La dulce melancolía de esta hermosa *dolora* de Campoamor, ha humedecido tus ojos, no me cabe duda. No te avergüences por ello.

Cuando el artista logra empañar nuestros ojos es que nos ha emocionado el perfume de su obra. Y eso revela que tenemos corazón, corazón capaz de compartir las penas y los goces de los que nos rodean. Y ello es un honor, no una vergüenza.

JOSÉ ZORRILLA

*Oriental*

De la luna a los reflejos,  
A lo lejos,  
Arabe torre se ve;  
Y el agua del Darro, pura,  
Bate obscura  
Del muro el lóbrego pie.  
Susurra el olmo sombrío  
Sobre el río,  
Dando al oído solaz,  
Y en los juncos y espadañas,  
Y en las cañas,  
Susurra el aura fugaz.  
Se abre en la arena amarilla  
De la orilla,  
Vertiendo aroma, la flor;  
Y las plumas de colores,  
En las flores,  
Estremece el ruiseñor.  
Vierte en gotas cristalinas,  
Peregrinas,  
El rocío su cristal,  
Y en cada perla de plata  
Se retrata  
El alcázar oriental.

Descorridas las sombrías  
    Celosías  
Del calado torreón,  
Está en la árabe ventana  
    La Sultana  
Murmurando una canción.  
Y en la atmósfera serena,  
    Libre suena  
La melancólica voz;  
Y abajo, en la hierba verde,  
    Al fin la pierde  
Con la ráfaga veloz.  
Y al compás de su garganta,  
    Raudo canta  
Contestando el colorín,  
Saltando entre los galanes  
    Tulipanes  
Del espléndido jardín.  
Y al rumor del dulce trino,  
    Peregrino,  
De arpa, bella y ruiseñor,  
Oído prestan atento:  
    Agua, viento,  
Olmo, alcázar, campo y flor.  
Así la mora decía,  
    Y respondía  
En la rama el colorín,  
Y esto el moro la escuchaba,

Que velaba  
Receloso en el jardín:  
«Dánme el ánima de un moro,  
Perlas y oro,  
Y coronas en la sien;  
¡Dime, flor, a mi ventura  
Y hermosura  
Lo que falta en el harén!»  
«Dánme chales los califas,  
Y alcatifas,  
Y guirnaldas en la sien,  
¡Dime, huerto, a mi ventura  
Y hermosura  
Lo que falta en el harén!»  
«Dánme baños y festines,  
Y jardines  
Que me mienten el Edén:  
¡Dime, río, a mi ventura  
Y hermosura  
Lo que falta en el harén!»  
«Transparentes como espumas  
Dánme plumas,  
Y atan velos a mi sien:  
¡Rui señor, di a mi ventura  
Y hermosura  
Lo que falta en el harén!»  
«Nada, al fin, que les dé enojos  
Ven mis ojos,

Nada que arrugue mi sien:  
¡Dime, luna, a mi ventura  
Y hermosura  
Lo que falta en el harén!»  
Llegaba aquí, y una sombra,  
En la alfombra,  
La lámpara dibujó;  
A su lado, en la ventana,  
La Sultana  
Con el Sultán se topó.  
«Tienes torres, dijo el moro,  
Perlas y oro,  
Y guirnaldas en la sien:  
Dime, hermosa, a tu ventura  
Y hermosura  
Lo que falta en el harén.»  
«¿Qué hay en el huerto sombrío,  
Y en el río,  
Y en el ave y en la flor,  
Que al rayar el claro día,  
¡Vida mía!,  
No te traiga tu señor?  
Di: ¿qué falta a tu belleza,  
A tu riqueza  
O a tu loca voluntad?»  
«Señor, esos ruiseñores,  
En las flores,  
Tienen *aire y libertad.*»

## MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE

### *El tiempo perdido*

De un jardín en el pozo  
solía divertirse cierto mozo  
horas pasando enteras y mortales  
en subir y bajar sus dos pozales;  
su objeto era llenarlos  
de dicho pozo en el profundo abismo,  
y subirlos arriba y derramarlos,  
no en el jardín, sino en el pozo mismo.  
Viólo un anciano, y con su voz machucha  
le dijo: —¿Sabes, joven, que no entiendo  
ese tu afán tremendo  
en fatigar la sogá y la garrucha?  
Si al verte sacar agua en tal manera  
te viese al menos arrojarla fuera,  
vería yo algún fin en tu trabajo;  
pero ¿a qué es esperar ansia tan viva  
en subir y subir el agua arriba  
para luego otra vez volverla abajo?  
—Yo me divierto—el mozo le contesta—  
con este rudo afán que a usted molesta;  
mas ya que usted se pone a reprendello,  
¿sabrás decirme lo que pierdo en ello?  
El viejo le replica: —¡Joven loco,  
pierdes el tiempo!, ¿te parece poco?

JOSÉ DE ESPRONCEDA

*Arrepentimiento*

(FRAGMENTO)

.....  
Yo apresaba la blanca mariposa,  
Persiguiéndola ansioso en el jardín,  
Bien al pararse en la encarnada rosa,  
O al posarse después en el jazmín.

Miraba al sol sin que jamás su fuego  
Quemase mis pupilas ni mi tez:  
Que entonces lo miré con el sosiego  
Y con la paz que infunde la niñez.

Mi vida resbalaba entre delicias  
Prodigadas ¡oh, madre! por tu amor;  
¡Cuántas veces entonces tus caricias  
Acallaron mi llanto y mi clamor!

¡Cuántas veces durmiendo en tu regazo  
En pájaros y flores yo soñé!  
¡Cuántas me diste ¡oh, madre! un tierno abrazo  
Porque alegre y risueño te miré!

Mis caricias pagaste con exceso,  
Como pagan las flores al abril:

Mil besos ¡ay! me dabas por un beso,  
Por un abrazo tú me dabas mil.

. . . . .  
Vuelve ¡oh, madre! a mirarme con cariño,  
Tus caricias y halagos tórname;  
Yo de tí me alejé, pero era un niño  
Y el mundo me engañó, perdóname.

Yo pagaré tu amor con el exceso  
Con que pagan las flores al abril:  
Mil besos te daré por sólo un beso,  
Por un abrazo yo te daré mil.

Estas estrofas, elegantes, conmovedoras, llenas de ternura y de arrepentimiento, ¿verdad que recuerdan la parábola de la vuelta al hogar del Hijo pródigo?

## JUAN MARTINEZ VILLERGAS

### *Epigrama*

Varias personas cenaban  
Con afán desordenado,  
Y a una tajada miraban  
Que habiendo sola quedado  
Por cortedad respetaban.  
Uno la luz apagó  
Para atraparla con modos:  
Su mano al plato llevó,  
Y halló... las manos de todos,  
Pero la tajada no.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

*El manzano*

Magnífico manzano  
En el corral de un clérigo crecía.  
Un vecino de envidia se moría  
Viéndole tan fecundo y tan lozano:  
Él ni manzano, ni corral tenía.  
Y ya que de otro modo  
No supo desfogar su encono fiero,  
Arrojaba al frutal desde un granero  
El desperdicio de su casa todo,  
Haciendo del corral estercolero.  
Bien ensució el ramaje;  
Mas la lluvia a su tiempo lo limpiaba,  
La tierra con la broza se abonaba,  
Y el resultado fué del ruin ultraje  
Que más fruto y mejor el árbol daba.  
Más útil que nociva  
Es la gente mordaz que tanto abunda,  
Pues hace con su rabia furibunda  
Que el íntegro varón más cauto viva  
Y más pronto a sus émulos confunda.

Explica el significado de esta fábula.

EDUARDO BENOT

*Los árabes*

Peregrinos a la Meca  
A la par iban dos árabes  
Y los perros al camino  
Les salían a ladrarles.

Sin hacer caso, el uno  
Prosiguió siempre adelante;  
Pero airado el otro, piedras  
No cesaba de tirarles.

De la Meca al año justo  
Regresaba el caminante  
Y halló al otro todavía  
Enredado con los canes.

Pero imbécil, ¿no conoces  
Que hasta el final de su viaje  
Nunca llega el que hace caso  
De los perros que le ladren?

¿Qué se propuso Benot al escribir esta fabulilla de los árabes y los perros?

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

*Madrid y el campo*

¡Oh, qué linda es la pradera  
Un día de primavera,  
Cuando la rosada aurora  
Perlas y diamantes llora  
Sobre la hierba y la flor!—  
*Pero la cama es mejor.*

¡Cómo es grato entre la sombra,  
Pisando la verde alfombra,  
Por la verita del río  
Caminar al caserío  
Del vecino labrador!—  
*Pero en un coche es mejor.*

¡Oh, cómo en estiva siesta  
Regocijan la floresta  
Fresca, lozana y umbría,  
con su dulce melodía,  
El mirlo y el ruiseñor!—  
*La de Rossini es mejor.*

¡Oh, qué hermosa es la perdiz  
Con su galano matiz,

Volando de ramo en ramo  
Hacia el mentido reclamo  
Del astuto cazador!—  
*Pero en la mesa es mejor.*

¡Oh, como en la pura fuente,  
Bulliciosa y transparente,  
Entre las menudas guijas,  
Sin auxilio de botijas  
Brinda el agual... —Sí, señor;  
*Pero un sorbete es mejor.*

Si no sopla rudo cierzo,  
¡Oh, qué bien sale el almuerzo  
en campiña libre y rasal...—  
Sí, por cierto; pero en casa  
de mi amigo el senador  
*Se almuerza mucho mejor.*

Buen provecho a los secuaces  
De placeres montaraces;  
Mas yo a la corte me atengo;  
Que es bueno el campo, convengo;  
Delicioso, encantador...  
*Pero Madrid es mejor.*

¿Has visto con qué gracia e ironía trata la cuestión Bretón  
de los Herreros?

## FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

### *La Alhambra*

Venid a mis voces, doncellas hermosas  
que holláis la ribera del Dauro y Geníl;  
Venid coronadas de sándalo y rosas,  
Más puras, más frescas que el aura de abril.

Flotando en la espalda los negros cabellos  
Los ojos de fuego, los labios de miel,  
La túnica suelta, desnudos los cuellos,  
Cantando de amores seguidme al vergel...

*Amor* resonaron las grutas del río;  
*Amor* en las selvas cantó el ruiseñor;  
*Amor* las montañas, el bosque sombrío,  
La tierra, los cielos repiten *amor*.

Y allá en el Alcázar, orgullo del moro,  
Que ya de tres siglos la mano arruinó,  
Rodando en los muros de mármoles y oro,  
Un sordo murmullo de *amor* resonó...

¿Qué se hizo su gloria, su pompa, su encanto,  
Los triunfos y empresas de tanto galán?  
¿Las cañas y fiestas, la música y canto,  
Jardines y baños y fuentes dó están?

El jaspe ya cubren abrojos y espinas;  
Do rosas crecieron, la zarza se ve;  
A llanto provocan las míseras ruinas;  
Los rotos escombros detienen el pie...

## MANUEL JOSÉ QUINTANA

*A España*

*después de la revolución de Marzo*

¿Qué era, decidme, la nación que un día  
Reina del mundo proclamó el destino,  
La que a todas las zonas extendía  
Su cetro de oro y su blasón divino?  
Volábase a Occidente,  
Y el vasto mar Atlántico sembrado  
Se hallaba de su gloria y su fortuna.  
Do quiera España: en elpreciado seno  
De América, en el Asia, en los confines  
Del Africa, allí España. El soberano  
Vuelo de la atrevida fantasía  
Para abarcarla se cansaba en vano;  
La tierra sus mineros le rendía,  
Sus perlas y coral el Oceano.  
Y donde quier que revolver sus olas  
El intentase, a quebrantar su furia  
Siempre encontraba costas españolas.

. . . . .  
¡Pues qué! ¿Con faz serena  
Viérais los campos devastar opimos,  
Eterno objeto de ambición ajena,  
Herencia inmensa que afanando os dimos?

Despertad, raza de héroes: el momento  
Llegó ya de arrojarse a la victoria;  
Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,  
Que vuestra gloria humille nuestra gloria.  
No ha sido en el gran día  
El altar de la patria alzado en vano  
Por vuestra mano fuerte.  
Juradlo, ella os lo manda: *¡Antes la muerte*  
*Que consentir jamás ningún tirano!*  
Sí, yo lo juro, venerables sombras;  
Yo lo juro también, y en este instante  
Ya me siento mayor. Dadme una lanza,  
Ceñidme el casco fiero y refulgente;  
Volemos al combate, a la venganza;  
Y el que niegue su pecho a la esperanza,  
Hunda en el polvo la cobarde frente.  
Tal vez el gran torrente  
De la devastación en su carrera  
Me llevará. ¿Qué importa? ¿Por ventura  
No se muere una vez? ¿No iré, expirando,  
A encontrar nuestros ínclitos mayores?  
«¡Salud, oh padres de la patria mía,  
Yo les diré, salud! La heroica España  
De entre el estrago universal y horrores  
Levanta la cabeza ensangrentada,  
Y vencedora de su mal destino,  
Vuelve a dar a la tierra amedrentada  
Su cetro de oro y su blasón divino.»

## JUAN MELÉNDEZ VALDÉS

### *Poesía pastoril*

Paced, mansas ovejas, —La hierba aljofarada,  
Que el nuevo día con su lumbre dora,  
Mientras en blandas quejas—Le canta la alborada  
Las dulces avecillas a la aurora;  
La cabra trepadora,  
Ya suelta, se encarama  
Por el monte enramado;  
Vosotras de este prado  
Paced la hierba y la menuda grama;  
Paced, ovejas mías,  
Pues de abril tornan los alegres días.

Mejórase la tierra—De verdor coronada,  
Y aparecen de nuevo ya las flores;  
Desciende de la sierra—La nieve desatada,  
Y ejercen sus contiendas los pastores.  
Todo el prado es amores:  
Retoñan los tomillos;  
Las bien mullidas camas  
Componen en las ramas  
A sus hembras los dulces pajarillos,  
Y con susurro blando  
Va el arroyo las flores salpicando.

## TOMÁS DE IRIARTE

### *El burro flautista*

Esta fabulilla,  
salga bien o mal,  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Cerca de unos prados  
que hay en mi lugar,  
pasaba un borrico  
por casualidad.

Una flauta en ellos  
halló, que un zagal  
se dejó olvidada  
por casualidad.

Acercóse a olerla  
el dicho animal,  
y dió un resoplido  
por casualidad.

En la flauta el aire  
se hubo de colar,  
y sonó la flauta  
por casualidad.

—¡Oh!—dijo el borrico—  
¡Qué bien sé tocar!  
¡Y dirán que es mala  
la música asnal!

Sin reglas del arte  
borriquitos hay,  
que una vez aciertan  
por casualidad.

---

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO

*La zorra y el busto*

Dijo la zorra al busto  
Después de olerlo:  
Tu cabeza es hermosa,  
Pero sin seso.

Como éste hay muchos,  
Que aunque parecen hombres  
Sólo son bustos.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

*Al sol*

Padre del universo,  
autor del claro día,  
brillante sol, a cuyo  
influjo la infinita  
turba de los vivientes  
el ser debe y la vida.  
Tú, que rompiendo el seno  
del alba cristalina,  
te asomas en Oriente  
a derramar el día  
por los profundos valles  
y por las altas cimas,  
de cuyo reluciente  
carro las diamantinas  
y voladoras ruedas,  
con rapidez no vista,  
hienden al aire vago  
de la región vacía,  
¡en hora buena vengas  
de luces matutinas,  
de rayos coronado  
y llamas nunca extintas,

a henchir las almas nuestras  
de paz y de alegría!

La tenebrosa noche,  
de fraudes, de perfidias  
y dolos medianera,  
se ahuyenta con tu vista,  
y busca en los profundos  
abismos su guarida.

El sueño perezoso,  
las sombras, las mentidas  
fantasmas y los sustos,  
su horrenda comitiva,  
se alejan de nosotros,  
y en pos del claro día,  
el júbilo, el sosiego  
y el gozo nos visitan.  
Las horas transparentes,  
de clara luz vestidas,  
señalan nuestros gustos  
y miden nuestras dichas.

O bien brillante salgas  
por las eolias cimas,  
rigiendo tus caballos  
con las doradas bridas;  
o ya luciente carro  
con nuevo ardor dirijas  
al reino austral, de donde  
más luz y fuego vibras;

o, en fin, precipitado  
sobre las cristalinas  
occiduas aguas caigas,  
con luz más blanda y tibia,  
tu rostro refulgente,  
tu ardor, tu luz divina,  
del hombre serán siempre  
consuelo y alegría.

## JOSÉ RODAO

*La buena economía*

(FABULILLA)

Un ricachón mentecato,  
ahorrador empedernido,  
por comprar jamón barato  
le llevó medio podrido.

Le produjo indigestión  
y, entre botica y galeno,  
gasto doble que en jamón...  
por no comprar jamón bueno.

Y hoy afirma que fué un loco,  
puesto que economizar  
no es gastar mucho ni poco,  
sino saberlo gastar.

NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN

*Fiesta de toros en Madrid*

MADRID, castillo famoso  
Que al rey moro alivia el miedo,  
Arde en fiestas en su coso  
Por ser el natal dichoso  
De Alimenón de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,  
De la hermosa Zaida amante,  
Las ordena celebrar  
Por si la puede ablandar  
El corazón de diamante.

Pasó, vencida a sus ruegos,  
Desde Aravaca a Madrid;  
Hubo pandorgas y fuegos,  
Con otros nocturnos juegos  
Que dispuso el adalid.

Y en adargas y colores,  
En las cifras y libreas,  
Mostraron los amadores,  
Y en pendones y preseas,  
La dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas  
De toda la cercanía,  
Y de lejos muchas de ellas:

Las más apuestas doncellas  
Que España entonces tenía.

Aja de Jetafe vino  
Y Zahara la de Alcorcón,  
En cuyo obsequio muy fino  
Corrió de un vuelo el camino  
El moraicél de Alcabón.

Jarifa de Almonacid,  
Que de la Alcarria en que habita  
Llevó a asombrar a Madrid  
Su amante Audalla, adalid  
Del castillo de Zorita.

De Adamuz y la famosa  
Meco llegaron allí  
Dos, cada cual más hermosa,  
Y Fátima la preciosa,  
Hija de Alí el alcadí.

El ancho circo se llena  
De multitud clamorosa,  
Que atiende a ver en la arena  
La sangrienta lid dudosa,  
Y todo en torno resuena.

La bella Zaida ocupó  
Sus dorados miradores  
Que el arte afilegranó,  
Y con espejos y flores  
Y damascos adornó.

Añafles y atabales,  
Con militar armonía,

Hicieron salva, y señales  
De mostrar su valentía  
Los moros más principales.

No en las vegas de Jarama  
Pacieron la verde grama  
Nunca animales tan fieros,  
Junto al puente que se llama,  
Por sus peces, de Viveros,

Como los que el vulgo vió  
Ser lidiados aquel día;  
Y en la fiesta que gozó,  
La popular alegría  
Muchas heridas costó.

Salió un toro del toril  
Y a Tarfe tiró por tierra,  
Y luego a Benalguacil;  
Después con Hamete cierra  
El temerón de Conil.

Traía un ancho listón  
Con uno y otro matiz  
Hecho un lazo por airón,  
Sobre la inhiesta cerviz  
clavado con un arpón.

Todo galán pretendía  
Ofrecerle vencedor  
A la dama que servía:  
Por eso perdió Almanzor  
El potro que más quería.

El alcaide muy zambrero

De Guadalajara, huyó  
Mal herido al golpe fiero,  
Y desde un caballo overo  
El moro de Horche cayó.

Todos miran a Aliatar,  
Que, aunque tres toros ha muerto,  
No se quiere aventurar,  
Porque en lance tan incierto  
El caudillo no ha de entrar.

Mas viendo se culparía,  
Va a ponérsele delante:  
La fiera le acometía,  
Y sin que el rejón la plante  
Le mató una yegua pía.

Otra monta acelerado:  
Le embiste el toro de un vuelo  
Cogiéndole entablerado;  
Rodó el bonete encarnado  
Con las plumas por el suelo.

Dió vuelta hiriendo y matando  
A los de a pie que encontrara,  
El circo desocupando,  
Y emplazándose, se para,  
Con la vista amenazando.

Nadie se atreve a salir:  
La plebe grita indignada,  
Las damas se quieren ir,  
Porque la fiesta empezada  
No puede ya proseguir.

Ninguno al riesgo se entrega  
Y está en medio el toro fijo,  
Cuando un portero que llega  
De la puerta de la Vega,  
Hincó la rodilla, y dijo:

Sobre un caballo alazano,  
Cubierto de galas y oro,  
Demanda licencia urbano  
Para alancear a un toro  
Un caballero cristiano.

Mucho le pesa a Aliatar;  
Pero Zaida dió respuesta  
Diciendo que puede entrar,  
Porque en tan solemne fiesta  
Nada se debe negar.

Suspense el concurso entero  
Entre dudas se embaraza,  
Cuando en un potro ligero  
Vieron entrar en la plaza  
Un bizarro caballero.

Sonrosado, albo color,  
Belfo labio, juveniles  
Alientos, inquieto ardor,  
En el florido verdor  
De sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja  
por donde el almete sube,  
Cual mirarse tal vez deja  
Del sol la ardiente madeja

Entre cenicienta nube.

Gorgüera de anchos follajes,  
De una cristiana primores;  
En el yelmo los plumajes  
Por los visos y celajes  
Vergel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza,  
Con recamado pendón,  
Y una cifra a ver se alcanza,  
Que es de desesperación,  
O a lo menos de venganza.

En el arzón de la silla  
Ancho escudo reverbera  
Con blasones de Castilla,  
Y el mote dice a la orilla:  
*nunca mi espada venciera.*

Era el caballo galán,  
El bruto más generoso,  
De más gallardo ademán:  
Cabos negros, y brioso,  
Muy tostado, y alazán.

Larga cola recogida  
En las piernas descarnadas,  
Cabeza pequeña, erguida,  
Las narices dilatadas,  
Vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo  
Que da Betis con tal fruto  
Pudo fingir el deseo

Más bella estampa de bruto,  
Ni más hermoso paseo.

Dió la vuelta alrededor;  
Los ojos que le veían  
Lleva prendados de amor:  
¡Alah te salve!, decían,  
¡Déte el Profeta favor!

Causaba lástima y grima  
Su tierna edad floreciente:  
Todos quieren que se exima  
Del riesgo, y él solamente  
ni recela ni se estima.

Las doncellas, al pasar,  
Hacen de ámbar y alcanfor  
Pebeteros exhalar,  
Vertiendo pomos de olor,  
De jazmines y azahar.

Mas cuando en medio se para,  
Y de más cerca le mira  
La cristiana esclava Aldara,  
Con su señora se encara,  
Y así la dice, y suspira:

Señora, sueños no son;  
Así los cielos, vencidos  
De mi ruego y aflicción,  
Acerquen a mis oídos  
Las campanas de León,

Como ese doncel, que ufano  
Tanto asombro viene a dar

A todo el pueblo africano,  
Es Rodrigo de Vivar,  
El soberbio castellano.....

Suena un rumor placentero  
Entre el vulgo de Madrid:  
No habrá mejor caballero,  
Dicen, en el mundo entero,  
Y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él,  
Torciendo las riendas de oro,  
Marcha al combate crüel:  
Alza el galope, y al toro  
Busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado  
Desde que le vió llegar,  
De tanta gala asombrado,  
Y alrededor le ha observado  
Sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó  
Despedida de la cuerda,  
De tal suerte le embistió;  
Detrás de la oreja izquierda  
La aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada;  
Segunda vez acomete,  
De espuma y sudor bañada;  
Y segunda vez la mete  
Sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera

Con heroico atrevimiento,  
El pueblo mudo y atento:  
Se engalla el toro y altera,  
Y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,  
Sobre la espalda la arroja  
Con el hueso retorcido;  
El suelo huele y le moja  
En ardiente resoplido.

La cola inquieto menea,  
La diestra oreja mosquea,  
Vase retirando atrás,  
Para que la fuerza sea  
Mayor, y el ímpetu más.

El que en esta ocasión viera  
De Zaida el rostro alterado,  
Claramente conociera  
Cuanto le cuesta cuidado  
El que tanto riesgo espera.

Mas, ¡ay!, que le embiste horrendo  
El animal espantoso,  
Jamás peñasco tremendo.  
Del Cáucaso cavernoso  
Se desgaja estrago haciendo.

Ni llama así fulminante  
Cruza en negra oscuridad  
Con relámpagos delante,  
Al estrépito tronante  
De sonora tempestad;

Como el bruto se abalanza  
Con terrible ligereza;  
Mas rota con gran pujanza  
La alta nuca, la fiereza  
Y el último aliento lanza.

La confusa vocería  
Que en tal instante se oyó  
Fué tanta, que parecía  
Que honda mina reventó,  
O el monte y valle se hundía.

A caballo como estaba  
Rodrigo, el lazo alcanzó  
Con que el toro se adornaba:  
En su lanza le clavó  
Y a los balcones llegaba

Y alzándose en los estribos,  
Le alarga a Zaida, diciendo:  
Sultana, aunque bien entiendo  
Ser favores excesivos,  
Mi corto don admitiendo;

Si no os dignáredes ser  
Con él benigna, advertid  
Que a mí me basta saber  
Que no le debo ofrecer  
A otra persona en Madrid.

Ella, el rostro placentero,  
Dijo, y turbada: señor  
Yo le admito y le venero,  
Por conservar el favor

De tan gentil caballero.

Y besando el rico don,  
Para agradar al doncel,  
Le prende con afición  
Al lado del corazón  
Por brinquinó y por joyel.

Pero Aliatar el caudillo  
De envidia ardiendo se ve,  
Y, trémulo y amarillo,  
Sobre un tremecén rosillo  
Lozaneándose fué.

Y en ronca voz: castellano,  
Le dice: con más decoros  
Suelo yo dar de mi mano,  
Si no penachos de toros,  
Las cabezas del cristiano.

Y si vinieras de guerra  
Cual vienes de fiesta y gala,  
Vieras que en toda la tierra,  
Al valor que dentro encierra  
Madrid, ninguno se iguala.

Así, dijo el de Vivar,  
Respondo; y la lanza al ristre  
Pone, y espera a Aliatar;  
Mas sin que nadie administre  
Orden, tocaron a armar.

Ya fiero bando con gritos  
Su muerte o prisión pedía,  
Cuando se oyó en los distritos

Del monte de Leganitos  
Del Cid la trompetería.  
Entre la Monclova y Soto  
Tercio escogido emboscó,  
Que, viendo como tardó,  
Se acerca, oyó el alboroto,  
Y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir  
Por la puerta a su señor,  
Y Zaida a le despedir,  
Iban la fuerza a embestir:  
Tal era ya su furor.

El alcaide, recelando  
Que en Madrid tenga partido,  
Se templó disimulando,  
Y por el parque florido  
Salió con él razonando.

Y es fama que a la bajada,  
Juró por la cruz el Cid  
De su vencedora espada  
De no quitar la celada  
Hasta que gane Madrid.

¿Has visto que descripción más perfecta de una corrida de toros en el Madrid de aquella época? Leyendo estos magníficos versos de Moratín recibimos tal sensación de realidad que parece que estamos presenciando la fiesta, con todos sus detalles y pormenores.

Esta poesía, como ves, aunque larga, es verdaderamente prodigiosa por su naturalidad y realismo.

## JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

### *El alcalde y su burro*

Tenía un lindo borrico  
para sus necesidades  
cierto alcalde, y como un día  
un su compadre llegase  
a pedírselo prestado,  
él, por librarse de darle,  
dijo que estaba en el monte;  
pero como rebuznase  
el borrico a esta sazón,  
dijo el otro: —¿Veis, compadre,  
como el borrico está en casa  
y que vos os engañásteis?  
A lo cual, muy enojado  
el alcalde, sin turbarse,  
le respondió: —No está tal,  
y miente quien lo pensare,  
que aunque el borrico lo dice  
con suspiros desiguales,  
yo digo aquí lo contrario,  
y es muy mal dicho, que nadie  
más crédito quiera dar  
a un borrico, que a un alcalde,  
siendo yo un hombre de bien  
y el burro un *pécora campi*.

## AGUSTÍN MORETO

*Respuesta de Pero Grullo*

De frailes acompañado  
pasaba un entierro un día,  
y uno, a quien le parecía  
el entierro autorizado,  
a un fraile con inquietud  
—¿Quién ha muerto?—preguntó—  
y el fraile le respondió:  
—El que va en el ataúd.

*(De Industrias contra finezas.)*

## PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

*Elección de oficio*

De una fiesta a su lugar  
Volvía un tamborilero,  
Y un fraile también volvía  
De la fiesta a su convento.  
El tamborilero iba  
En un burro caballero,  
Y el fraile a pie; preguntóle  
El padre: —¿De dónde bueno?  
—De tañer—dijo—esta flauta  
Y este tamboril. —Por eso  
—Le preguntó—¿qué le han dado?  
El respondió: —Poco, cierto:

Cincuenta reales, comido  
Y bebido, que no es menos,  
Llevado y traído, sin otros  
Regalillos que aquí tengo.  
—¿Eso es poco?—dijo el Padre—.  
Pues yo de predicar vengo,  
Y ni aun de comer me han dado,  
Y, como ve, a pie me vuelvo.  
El tamborilero entonces  
Dijo enojado y soberbio:  
—¿Pues tamborilero y padre  
Predicador es lo mismo?  
Aprendiera buen oficio,  
Y no se quejara deso,  
Que no somos todos unos,  
Frailes y tamborileros.

*(De una causa dos efectos.)*

Cuentan de un sabio que un día,  
tan pobre y mísero estaba,  
Que sólo se sustentaba  
De unas yerbas que cogía.  
—¿Habrá otro—entre sí decía—  
Más pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió  
Halló la respuesta, viendo  
Que iba otro sabio cogiendo  
Las hojas que él arrojó.

*(De La vida es sueño.)*



FRANCISCO DE QUEVEDO

*A una nariz*

Érase un hombre a una nariz pegado,  
Érase una nariz superlativa,  
Érase una nariz sayón y escriba,  
Érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,  
Érase una alquitara pensativa,  
Érase un elefante boca arriba,  
Era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,  
Érase una pirámide de Egipto,  
Las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,  
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,  
Que en la cara de Anás fuera delito.

*Mi casa solariega*

Es mi casa solariega  
Más solariega que otras,  
Pues por no tener tejado  
Le da el sol a todas horas.

## RODRIGO CARO

### *A las ruinas de Itálica*

ESTOS, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora  
Campos de soledad, mustio collado,  
Fueron un tiempo Itálica famosa;  
Aquí de Cipión la vencedora  
Colonia fué; por tierra derribado  
Yace el temido honor de la espantosa  
Muralla, y lastimosa  
Reliquia es solamente  
De su invencible gente.  
Sólo quedan memorias funerales  
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;  
Este llano fué plaza, allí fué templo;  
De todo apenas quedan las señales.  
Del gimnasio y las termas regaladas  
Leves vuelan cenizas desdichadas;  
Las torres que desprecio al aire fueron  
A su gran pesadumbre se rindieron.  
Este despedazado anfiteatro,  
Impío honor de los dioses, cuya afrenta  
Publica el amarillo jaramago,  
Ya reducido a trágico teatro,  
¡Oh fábula del tiempo!, representa  
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.

¿Cómo en el cerco vago  
De su desierta arena  
El gran pueblo no suena?  
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo  
Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?  
Todo desapareció, cambió la suerte  
Voces alegres en silencio mudo;  
Mas aun el tiempo da en estos despojos  
Espectáculos fieros a los ojos,  
Y miran tan confuso lo presente  
Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
Gran padre de la Patria, honor de España,  
Pío, felice, triunfador Trajano,  
Ante quien muda se postró la tierra  
Que ve del sol la cuna y la que baña  
El mar, también vencido, gaditano.  
Aquí de Elio Adriano,  
De Teodosio divino,  
De Silio peregrino  
Rodaron de marfil y oro las cunas.  
Aquí ya de laurel, ya de jazmines  
Coronados los vieron los jardines,  
Que ahora son zarzales y lagunas.  
La casa para el César fabricada,  
¡Ay!, yace de lagartos vil morada;  
Casas, jardines, césares murieron,  
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.  
Fabio, si tú no lloras, pon atenta

La vista en luengas calles destruídas;  
Mira mármoles y arcos destrozados,  
Mira estatuas soberbias que violenta  
Némesis derribó, yacer tendidas,  
Y ya en alto silencio sepultados  
Sus dueños celebrados.  
Así a Troya figuro,  
Así a su antiguo muro,  
Y a ti, Roma, a quien queda el nombre apenas,  
¡Oh, Patria de los dioses y los reyes!,  
Y a ti, a quien no valieron justas leyes,  
Fábrica de Minerva, sabia Atenas,  
Emulación ayer de las edades,  
Hoy cenizas, hoy vastas soledades,  
Que no os respetó el hado, no la muerte,  
¡Ay!, ni por sabia a ti, ni a ti por fuerte.  
Mas ¿para qué la mente se derrama  
En buscar al dolor nuevo argumento?  
Basta ejemplo menor, basta el presente,  
Que aún se ve el humo aquí, se ve la llama,  
Aún se oyen llantos hoy, hoy ronco acento;  
Tal genio o religión fuerza la mente  
De la vecina gente,  
Que refiere admirada  
Que en la noche callada  
Una voz triste se oye, que, llorando,  
«Cayó Itálica», dice, y lastimosa,  
Eco reclama «Itálica» en la hojosa  
Selva que se le opone, resonando

«Itálica», y el claro nombre oído  
De «Itálica», renuevan el gemido  
Mil sombras nobles de su gran ruina;  
¡Tanto aun la plebe a sentimiento inclina!  
Esta corta piedad que, agradecido  
Huésped, a tus sagrados manes debo,  
Les do y consagro, «Itálica» famosa.  
Tú, si lloroso don han admitido  
Las ingratas cenizas, de que llevo  
Dulce noticia asaz, si lastimosa,  
Permíteme, piadosa  
Usura a tierno llanto,  
Que vea el cuerpo santo  
De Geroncio, tu mártir y prelado.  
Muestra de su sepulcro algunas señas,  
Y cavaré con lágrimas las peñas  
Que ocultan su sarcófago sagrado;  
Pero mal pido el único consuelo  
De todo el bien que airado quitó el cielo.  
Goza en las tuyas sus reliquias bellas  
Para envidia del mundo y sus estrellas.

«Todo en esta composición es grande y majestuoso: el asunto, la idea, la contextura, la ejecución. La poesía no alcanza más.»

«¡Qué gravedad y nobleza en aquellas largas estancias donde se espacia a su placer el raudal numeroso de los períodos poéticos que en ella se comprenden! ¡Con qué gusto están puestos en medio aquellos tres versos cortos, como para amenizar algún tanto con su gracia y armonía la sobrada austeridad que resultaría si todos fueran mayores!»

*Quintana.*

## JUAN RUIZ DE ALARCÓN

*Después de yo muerto*

Diógenes, cuando veía  
su fin cercano, mandó  
no enterrarse; replicó  
un su amigo que sería  
pasto su cuerpo de fieras.  
Él dijo: —Un palo tendré  
con que me defenderé.  
—Pues dime: ¿No consideras  
—su amigo le replicó—  
que muerto, ni sentirás  
ni defenderte podrás?  
Y el sabio le respondió:  
—Luego son tus miedos vanos;  
que si he de estar sin sentido,  
¿qué importa más ser comido  
de fieras que de gusanos?

*(De Hazañas del Marqués de Cañete.)*

*Quien pide, alcanza*

Callando, ¿quién persuadió?  
¿Quién venció sin intentar?  
¿Quién obligó sin rogar?  
¿Quién sin pedir alcanzó?

*(De La amistad castigada.)*

## TIRSO DE MOLINA

SEUDÓNIMO DE FRAY GABRIEL TÉLLEZ

### *El asno y el cochino*

Señor Juan de Silva, escuche:  
Crió un villano en su casa  
un cochino y un jumento.  
Al cochino regalaba  
tanto, que al jumento mismo  
daba envidia, que esta falta  
es muy de asnos. Llegó el día  
de San Martín, y escuchaba  
el asno grandes gruñidos.  
Asomóse a una ventana,  
y vió al mísero cochino,  
el cuchillo a la garganta,  
que roncaba sin dormir.  
—¿Para aquesto le engordaban?  
—dijo el asno—. Voime al monte  
por leña, venga mi albarda.

(De *Adversa fortuna de don Alvaro de Luna*.)

## FÉLIX LOPE DE VEGA

### *Gratitud*

Feroz león la planta, fiera en vano,  
atravesada de la dura espina,  
muestra al esclavo, y a curarle inclina,  
humilde el inhumano, al sabio humano.

Véle después salir en el romano  
Anfiteatro, y que a morir camina,  
y paga la piadosa medicina  
rendido al pie que le curó la mano.

Pues si humilla un león tanta fiereza,  
¿quién hay quien corresponda con mal trato  
a quien debe piedad, honra y nobleza?

Siendo un león de la amistad retrato,  
corrida puede estar Naturaleza  
el día que ha formado un hombre ingrato.

### *Error salvado*

Mandóle pintar la Cena  
a un pintor un bachiller,  
y acabada, fuéla a ver,  
y hallóla de gente llena.

Trece apóstoles contó,  
y dijo muy espantado:

—Todo este lienzo está errado,  
no pienso pagarle yo.  
Un apóstol aquí está  
de más. Y el sabio pintor  
dijo: —Llevadla, señor,  
que éste, en cenando se irá.

(De *Amar sin saber a quién.*)

## LUIS DE GONGORA

*A la ciudad de Córdoba y su fertilidad*

¡Oh excelso muro; oh torres levantadas  
de honor, de majestad, de gallardía!

¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,  
de arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras encumbradas,  
que privilegia el cielo y dora el día!

¡Oh siempre gloriosa patria mía,  
tanto por plumas, cuanto por espadas!

Si entre aquellas ruinas y despojos  
que enriquece Genil y Darro baña  
tu memoria no fué alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos  
ver tus muros, tus torres y tu río,  
tu llano y sierra ¡oh patria, oh flor de España!

---

Dícenme que hace Lopico  
contra mí versos adversos;

pero, si yo versifico,  
con el pico de mis versos  
a este Lopico lo pico.

Contemporáneos Góngora y Lope de Vega, eran un poco rivales, pues los numerosos partidarios de uno y de otro les inducían a esta rivalidad.

Y Góngora, en un momento de buen humor, redactó esta ingeniosa quintilla, cuya gracia e intención le hicieron muy poca gracia a Lope de Vega, quien le contestó a su vez con otras de corte semejante.

Los dos fueron poetas de gran renombre, cuya celebridad se agiganta con los años.

### ANÓNIMO

No me mueve, mi Dios, para quererte  
El cielo que me tienes prometido,  
Ni me mueve el infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muévenme, al fin, tu amor, y en tal manera,  
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;  
Pues aunque lo que espero no esperara,  
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Este hermoso soneto lo atribuyen unos a Santa Teresa y otros a San Francisco Javier; pero los más eruditos desechan tal suposición, por lo cual debemos considerarlo de autor anónimo.

## SAN JUAN DE LA CRUZ

*Coplas del alma que pena por ver a Dios*

Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,  
y sin Dios, vivir no puedo;  
pues sin Él y sin mí quedo,  
este vivir ¿qué será?  
mil muertes se me hará,  
pues mi misma vida espero,  
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo  
es privación de vivir;  
y así es continuo morir,  
hasta que viva contigo;  
oye, mi Dios, lo que digo,  
que esta vida no la quiero;  
que muero porque no muero.

Estando ausente de Tí,  
¿qué vida puedo tener  
sino muerte padecer,  
la mayor que nunca vi?

Lástima tengo de mí,  
pues de suerte persevero,  
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,  
aun de alivio no carece,  
que en la muerte que padece,  
al fin la muerte le vale;  
¿qué muerte habrá que se iguale  
a mi vivir lastimero,  
pues si más vivo, más muero?

Cuando me pienso aliviar  
de verte en el Sacramento,  
háceme más sentimiento  
el no te poder gozar;  
todo es para más penar,  
por no verte como quiero,  
y muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,  
con esperanza de verte,  
en ver que puedo perderte  
se me dobla mi dolor;  
viviendo en tanto pavor,  
y esperando como espero,  
muérome porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,  
mi Dios, y dame la vida;

no me tengas impedida  
en este lazo tan fuerte;  
mira que peno por verte,  
y mi mal es tan entero,  
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,  
y lamentaré mi vida  
en tanto que detenida  
por mis pecados está.  
¡Oh, mi Dios! ¿Cuándo será?  
cuando yo diga de vero:  
vivo ya porque no muero.

El gran contemplativo San Juan de la Cruz, el santo español y castellano, se nos presenta en esta poesía, como en todas sus obras, saturado de mística ternura, de amor supremo, de amor divino, remontándose más allá de las nubes, en busca de la gloria y de la eternidad. Su lirismo y emoción son insuperables.

## GUTIERRE DE CETINA

*Madrigal*

Ojos claros, serenos,  
si de dulce mirar sois alabados,  
¿por qué, si me miráis miráis airados?  
Si cuanto más piadosos  
más bellos parecéis a quien os mira,  
¿por qué a mi sólo me miráis con ira?  
Ojos claros, serenos,  
Ya que así me miráis, miradme al menos

## ALONSO DE ERCILLA

### *Suplicio de Caupolicán*

Descalzo, destocado, a pie, desnudo,  
Dos pesadas cadenas arrastrando,  
Con una soga al cuello y grueso ñudo,  
De la cual el verdugo iba tirando,  
Cercado en torno de armas, y el menudo  
Pueblo detrás, mirando y remirando  
Si era posible aquello que pasaba,  
Que visto por los ojos aún dudaba.

Desta manera pues llegó al tablado,  
Que estaba un tiro de arco del asiento,  
Media pica del suelo levantado,  
De todas partes a la vista exento:  
Donde con el esfuerzo acostumbrado,  
Sin mudanza y señal de sentimiento,  
Por la escala subió tan desenvuelto  
Como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo más alto, revolviendo  
A un lado y a otro la serena frente  
Estuvo allí parado un rato, viendo  
El gran concurso y multitud de gente  
Que el increíble caso y estupendo  
Atónita miraba atentamente,  
Teniendo a maravilla y gran espanto  
Haber podido la fortuna tanto.

Llegóse él mismo al palo, donde había  
De ser la atroz sentencia ejecutada,  
Con un semblante tal, que parecía  
Tener aquel terrible trance en nada,  
Diciendo: «Pues el hado y suerte mía  
Me tienen esta muerte aparejada,  
Venga, que yo la pido, yo la quiero,  
Que ningún mal hay grande si es postrero.»

Luego llegó el verdugo diligente,  
Que era un negro gelofo; mal vestido,  
Al cual viéndole el bárbaro presente  
Para darle la muerte prevenido,  
Bien que con rostro y ánimo paciente  
Las afrentas demás había sufrido,  
Sufrir no pudo aquélla, aunque postrera,  
Diciendo en alta voz de esta manera:

«¿Cómo? ¿Qué? ¡En cristiandad y pecho honrado  
Cabe cosa tan fuera de medida  
Que a un hombre como yo, tan señalado,  
Le dé muerte una mano así abatida!  
Basta, basta morir el más culpado:  
Que al fin todo se paga con la vida;  
Y es usar deste término conmigo  
Inhumana venganza, y no castigo.»

«¿No hubiera alguna espada aquí de cuantas  
Contra mí se arrancaron a porfía,  
Que usada a nuestras miseras gargantas  
Cercenara de un golpe aquesta mía?  
Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas

Maneras la fortuna en este día,  
Acabar no podrá, que bruta mano  
Toque al gran General Caupolicano.»

Esto dijo, y alzando el pie derecho,  
Aunque de las cadenas impedido,  
Dió tal coz al verdugo, que gran trecho  
Le echó rodando abajo mal herido;  
Reprehendido el impaciente hecho;  
Y él del súbito enojo reducido,  
Le sentaron después con poca ayuda  
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante,  
Por más que las entrañas le rompiese  
Barrenándole el cuerpo, fué bastante  
A que al dolor intenso se rindiese;  
Que con sereno término y semblante,  
Sin que labio ni ceja retorciese,  
Sosegado quedó, de la manera  
Que si sentado en tálamo estuviera.

En esto seis flecheros señalados,  
Que prevenidos para aquello estaban,  
Treinta pasos de trecho desviados,  
Por orden y despacio le tiraban;  
Y aunque con toda maldad ejercitados,  
Al despedir la flecha vacilaban,  
Temiendo poner mano en un tal hombre  
De tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel, que ya tenía  
Tan poco por hacer y tanto hecho,

Si tiro alguno avieso allí salía,  
Forzando el curso le traía derecho;  
Y en breve sin dejar parte vacía  
De cien flechas quedó pasado el pecho,  
Por do aquel grande espíritu echó fuera,  
Que por menos heridas no cupiera.

Paréceme que siento enternecido  
Al más cruel y endurecido oyente  
Deste bárbaro caso referido,  
Al cual, Señor, no estuve yo presente;  
Que a la nueva conquista había partido  
De la remota y nunca vista gente;  
Que, si yo a la sazón allí estuviera,  
La cruda ejecución se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, y de suerte  
Que por vivo llegaban a mirarle:  
Que la amarilla y afeada muerte  
No pudo aun puesto allí desfigurarle.  
Era el miedo en los bárbaros tan fuerte,  
Que no osaban dejar de respetarle:  
Ni allí se vió en alguno tal denuedo  
Que, puesto cerca dél, no hubiese miedo.

¿Has visto que narración más perfecta nos hace Alonso de Ercilla, el gran militar y coloso poeta español, de la ejecución del jefe de los araucanos, los habitantes de una pequeña y fértil región de Chile?

Se describen tan maravillosamente y con tanta naturalidad, en esta histórica y verídica poesía, los caracteres y los hechos, que ningún otro escritor de aquella época pudo, ni con mucho, alcanzar la altura a que Ercilla llegó con su célebre *Araucana*.



No los cuidados graves  
De que es siempre seguido  
Quien al ajeno arbitrio está atendido.

Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al Cielo,  
A solas, sin testigo,  
Libre de amor, de celo,  
De odio, de esperanza, de recelo.

Del monte en la ladera  
Por mi mano plantado tengo un huerto  
Que con la primavera  
De bella flor cubierto  
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa  
De ver y acrecentar su hermosura,  
Desde la cumbre airosa  
Una fontana pura  
Hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada  
El paso entre los árboles torciendo,  
El suelo de pasada  
De verdura vistiendo,  
Y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,  
Y ofrece mil olores al sentido,  
Los árboles menea  
Con un manso ruido  
Que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro

Los que de un flaco leño se confían:  
No es mío ver el lloro  
De los que desconfían  
Cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena  
Cruje, y en ciega noche el claro día  
Se torna, al cielo suena  
Confusa vocería,  
Y la mar enriquecen a porfía.

A mí una pobrecilla  
Mesa de amable paz bien abastada  
Me baste, y la vajilla  
De fino oro labrada  
Sea de quien la mar no teme airada  
Y mientras miserable  
Mente se están los otros abrasando  
En sed insaciable  
Del no durable mando,  
Tendido yo a la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,  
De yedra y lauro eterno coronado,  
Puesto el atento oído  
Al son dulce; acordado  
Del plectro sabiamente meneado.

Este hermoso canto a la vida sencilla, humilde y serena, vas a describirlo tú, en un ejercicio de redacción, que llevarás mañana a la escuela.

## SANTA TERESA DE JESÚS

*Coplas del alma que pena por ver a Dios*

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión,  
Del amor con que yo vivo,  
Hace a Dios ser mi cautivo  
Y libre mi corazón:  
Mas causa en mí tal pasión  
Ver a Dios mi prisionero,  
Que muero porque no muero.

¡Ay!, ¡qué larga es esta vida!,  
¡Qué duros estos destierros,  
Esta cárcel y estos hierros  
En que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
Me causa un dolor tan fiero,  
Que muero porque no muero.

¡Ay!, ¡qué vida tan amarga  
Do no se goza al Señor!  
Y si es dulce el amor,  
No lo es la esperanza larga:  
Quíteme Dios esta carga,

Más pesada que de acero,  
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza  
Vivo de que he de morir;  
Porque muriendo, el vivir  
Me asegura mi esperanza:  
Muerte do el vivir se alcanza,  
No te tardes, que te espero,  
Que muero porque no muero.

- Mira que el amor es fuerte;  
Vida, no me seas molesta;  
Mira que sólo te resta,  
Para gozarte, perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
Venga el morir muy ligero,  
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba  
Es la vida verdadera:  
Hasta que esta vida muera,  
No se goza estando viva:  
Muerte, no seas esquiva;  
Vivo muriendo primero,  
Que muero porque no muero.

. . . . .

El pez que del agua sale  
Aun de alivio no carece,  
A quien la muerte padece  
Al fin la muerte le vale:

¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero?  
Que muero porque no muero.

.....  
Cuando me gozo, Señor,  
Con esperanza de verte,  
Viendo que puedo perderte  
Se me dobla mi dolor:  
Viviendo en tanto pavor,  
Y esperando como espero,  
Que muero porque no muero.

.....  
Lloraré mi muerte ya,  
Y lamentaré mi vida,  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
¡Oh, mi Dios, cuándo será  
Cuando yo diga de vero,  
Que muero porque no muero!

Cuanto decíamos de San Juan de la Cruz podríamos repetirlo de Santa Teresa, ya que, como habrás observado, no solamente su preocupación constante es la misma, sino que el misticismo, el asunto y la forma son idénticos.

Santa Teresa, no obstante, se caracteriza en todas sus obras por la profundidad de su pensamiento, por su estilo llano, natural y sin retoques, propio y castizo.

Su ilimitada fe, su éxtasis perpetuo y el arrebató de su apasionado corazón no la impidieron armonizar su ardoroso culto a Dios y el conocimiento del mundo, por lo que mereció el título de Doctora de Avila, y más tarde su santificación.

GARCILASO DE LA VEGA

*Egloga*

El dulce lamentar de dos pastores,  
Salicio juntamente y Nemoroso,  
He de cantar, sus quejas imitando,  
Cuyas ovejas al cantar sabroso  
estaban muy atentas; los amores,  
de pacer olvidadas, escuchando.

. . . . .  
Corrientes aguas, puras, cristalinas;  
Arboles que os estáis mirando en ellas;  
Verde prado, de fresca sombra lleno;  
Aves, que aquí sembráis vuestras querellas;  
Hiedra, que por los árboles caminas,  
Torciendo el paso por su verde seno;  
Yo me ví tan ajeno  
Del grave mal que siento,  
Que de puro contento  
Con vuestra soledad me recreaba,  
O con el pensamiento discurría  
Por donde no hallaba  
Sino memorias llenas de alegría.

Y en este mismo valle, donde agora  
Me entristezco y me canso, en el reposo  
Estuve yo contento y descansado.  
¡Oh bien caduco, vano y presuroso!

Acuérdome durmiendo aquí algún hora,  
Que despertando, a Elisa ví a mi lado.  
¡Oh miserable hado!  
¡Oh tela delicada,  
Antes de tiempo dada  
A los agudos filos de la muerte!  
Más conveniente fuera aquesta suerte  
A los cansados años de mi vida,  
Que es más que el hierro fuerte,  
Pues no la ha quebrantado tu partida.  
¿Dó están agora aquellos claros ojos  
Que llevaban tras sí como colgada  
Mi ánima doquier que se volvían?  
¿Dó está la blanca mano delicada,  
Llena de vencimientos y despojos  
Que de mí mis sentidos le ofrecía?  
Los cabellos, que vían  
Con gran desprecio al oro  
Como a menor tesoro,  
¿Adónde están?, ¿adónde el blanco pecho?  
¿Dó la columna, que el dorado techo  
Con presunción graciosa sostenía?  
A questo todo agora ya se encierra,  
Por desventura mía,  
En la fría, desierta y dura tierra.  
    ¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,  
Cuando en aqueste valle, al fresco viento,  
Andábamos cogiendo tiernas flores,  
Que había de ver con largo apartamiento

Venir el triste y solitario día  
Que diese amargo fin a mis amores?  
El cielo en mis dolores  
Cargó la mano tanto,  
Que a sempiterno llanto  
Y a triste soledad me ha condenado:  
Y lo que siento más, es verme atado  
A la pesada vida y enojosa,  
Solo, desamparado,  
Ciego, sin lumbre, en cárcel tenebrosa.

Después que nos dejaste, nunca paca  
En hartura el ganado ya, ni acude  
Al campo el labrador con mano llena.  
No hay bien que en mal no se convierta y mude.  
La mala hierba al trigo ahoga, y nace  
En lugar suyo la infelice avena.  
La tierra, que de buena  
Gana nos producía  
Flores, con que solía  
Quitar en sólo vellas mil enojos,  
Produce agora en cambio estos abrojos,  
Ya de rigor de espinas intratable:  
Y yo hago con mis ojos  
Crecer llorando el fruto miserable.

Como al partir el sol, la sombra crece,  
Y en cayendo su rayo, se levanta  
La negra obscuridad que el mundo cubre,  
De dó viene el temor que nos espanta,  
Y la medrosa forma en que se ofrece

Aquello que la noche nos encubre,  
Hasta que el sol descubre  
Su luz pura y hermosa;  
Tal es la tenebrosa  
Noche de tu partir, en que he quedado  
De sombra y de temor atormentado,  
Hasta que muerte el tiempo determine,  
Que a ver el deseado  
Sol de tu cara vista me encamine.

¿No te recuerda esta poesía magistral el canto que Federico Balart entona a su esposa?

Ambas persiguen el mismo fin, aunque en forma y lenguaje diferentes, propios de cada una de las épocas en que vivieron los dos poetas.

## JORGE MANRIQUE

*A la muerte del Maestro de Santiago  
don Rodrigo Manrique, su padre.*

Acuerde el alma dormida,  
Avive el seso y despierte  
Contemplando,  
Cómo se pasa la vida,  
Cómo se viene la muerte  
Tan callando:  
Cuán presto se va el placer,  
Cómo después de acordado  
Da dolor,  
Cómo a nuestro parescer  
Cualquiera tiempo pasado  
Fué mejor.....  
Nuestras vidas son los ríos  
Que van a dar en la mar,  
Que es el morir;  
Allí van los señoríos  
Derechos a se acabar  
E consumir;  
Allí los ríos caudales,  
Allí los otros medianos  
E los chicos;  
Allegados, son iguales

Los que viven por sus manos  
Y los ricos.....  
Este mundo es el camino  
Para el otro,  
Qu'es morada sin pesar;  
Mas cumple tener buen tino  
Para andar esta jornada  
Sin errar;  
Partimos cuando nacemos,  
Andamos mientras vivimos,  
Y llegamos  
Al tiempo que fenescemos;  
Así que cuando morimos  
Descansamos.....  
Decidme: la hermosura,  
La gentil frescura y tez  
De la cara,  
La color y la blancura,  
Cuando viene la vejez  
¿Cuál se para?  
Las mañas y ligereza  
Y la fuerza corporal  
De juventud,  
Todo se torna graveza  
Cuando llega al arrabal  
De senectud...  
Si fuese en nuestro poder

---

ERRATA.—La primera palabra de la primera línea de la página anterior, dice *Acuerde*, y debe decir *Recuerde*.

Tornar la cara fermosa  
Corporal,  
Como podemos hacer  
El ánima tan gloriosa  
Angelical,  
¡Qué diligencia tan viva  
Tuviéramos cada hora,  
Y cuán presta  
En componer la captiva  
Dexándonos la señora  
Descompuesta!.....  
Estos reyes poderosos  
Que vemos por escripturas  
Ya pasadas,  
Con casos tristes, llorosos,  
Fueron sus buenas venturas  
Trastornadas;  
Así que no hay cosa fuerte,  
Que a papas y emperadores  
Y prelados,  
Así los trata la muerte  
Como a los pobres pastores  
De ganados.  
Dexemos a los troyanos,  
Que sus males no los vimos  
Ni sus glorias;  
Dexemos a los romanos,  
Aunque oímos y leímos  
Sus historias.

No curemos de saber  
Lo de aquel siglo pasado  
Qué fué d'ello;  
Vengamos a lo de ayer,  
Que también es olvidado  
Como aquello.  
¿Qué se hizo el rey Don Juan?  
Los infantes de Aragón  
¿Qué se hicieron?;  
¿Qué fué de tanto galán,  
Qué fué de tanta invención  
Como truxeron?  
Las justas é los torneos,  
Paramentos, bordaduras  
E cimeras,  
¿Fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras  
De las eras?  
¿Qué se hicieron las damas,  
sus tocados, sus vestidos,  
sus olores?  
¿Qué se hicieron las llamas  
De los fuegos encendidos  
De amadores?  
¿Qué se hizo aquel trovar  
Las músicas acordadas  
Que tañían?  
¿Qué se hizo aquel dançar,  
Y aquellas ropas chapadas

Que traían?.....  
Las dádivas desmedidas,  
Los edificios reales  
Llenos de oro,  
Las baxillas tan fabridas,  
Los enriques y rëales  
Del tesoro;  
Los jaeces y cavallos  
De su gente y atavíos  
Tan sobrados,  
¿Dónde iremos a buscallos?  
¿Qué fueron sino rocíos  
De los prados?.....  
Tantos duques excelentes,  
Tantos marqueses y condes  
Y barones  
Como vimos tan potentes,  
Di, Muerte, ¿dó los escondes  
E traspones?  
Y sus muy claras hazañas  
Que hicieron en las guerras  
Y en las paces,  
Cuando tú, cruel, te ensañas,  
Con tu fuerça, los atierras!  
Y deshaces.  
Las huestes innumerables,  
Los pendones y estandartes  
Y banderas,  
Los castillos impunables,

Los muros é baluartes  
Y barreras,  
La cava honda chapada,  
O cualquier otro reparo  
¿Qué aprovecha?  
Cuando tú vienes airada  
Todo lo pasas de claro  
Con tu flecha.  
Aquel de buenos abrigo,  
Amado por virtüoso  
De la gente,  
El maestro Don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso,  
E valiente,  
Sus grandes hechos y claros  
No cumple que los alabe,  
Pues los vieron,  
Ni los quiero hacer caros,  
Pues el mundo todo sabe  
Cuáles fueron.  
¡Qué amigo de sus amigos!  
¡Qué señor para criados  
Y parientes!  
¡Qué enemigo de enemigos!  
¡Qué maestro de esforçados  
Y valientes!  
¡Qué seso para discretos!  
¡Qué gracia para donosos!

¡Qué razón!  
¡Cuán benigno a los sujetos,  
Y a los bravos y dañosos,  
Un león!.....  
No dexó grandes tesoros,  
Ni alcançó muchas riquezas  
Ni baxillas,  
Más hizo guerra a los moros,  
Ganando sus fortalezas  
Y sus villas;  
Y en las lides que venció,  
Caballeros y cavallos  
Se prendieron,  
Y en este ofició ganó  
Las rentas é los vasallos  
Que le dieron.....  
Estas sus viejas historias  
Que con su braço pintó  
En juventud,  
Con otras nuevas victorias  
Agora las renovó  
En senectud.  
Por su gran habilidad,  
Por méritos y ancianía  
Bien gastada,  
Alcançó la dignidad  
De la gran caballería  
Del Espada.  
E sus villas é sus tierras

Ocupadas de tiranos  
Las halló,  
Mas por cercos é por guerras  
Y por fuerças de sus manos  
Las cobró.....  
Después de puesta la vida  
Tantas veces por su ley  
Al tablero;  
Después de tan bien servida  
La corona de su rey  
Verdadero;  
Después de tanta fazaña  
A que no puede bastar  
Cuenta cierta,  
En la su villa de Ocaña  
Vino la muerte a llamar  
A su puerta.

Esta singular elegía, conocida en la historia literaria con el título de *Coplas de Manrique*, contiene tal emoción, tales pensamientos filosóficos, morales y religiosos, expresados con naturalidad, ternura y gracia, que la convierten en joya inestimable, en ofrenda y ejemplo perenne del sentimiento que un hijo puede sentir por la muerte de su padre.

IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA

MARQUÉS DE SANTILLANA

*Serranilla*

Moça tan fermosa  
Non vi en la frontera,  
Como una vaquera  
DE LA FINOJOSA.

Façiendo la vía  
Del Calatraveño  
A Sancta María,  
Vencido del sueño  
Por tierra fragosa  
Perdí la carrera,  
Do vi la vaquera  
DE LA FINOJOSA.

En un verde prado  
De rosas e flores,  
Guardando ganado  
Con otros pastores,  
La ví tan graçiosa  
Que apenas creyera  
Que fuesse vaquera  
DE LA FINOJOSA

Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan fermosas  
Nin de tal manera,  
Fablando sin glosa,  
Si antes sopiera  
D'aquella vaquera  
DE LA FINOJOSA.

Non tanto mirara  
Su mucha beldat,  
Porque me dexara  
En mi libertat.  
Mas dixé: «Donosa  
(Por saber quién era),  
¿Dónde es la vaquera  
DE LA FINOJOSA?...»

Bien como riendo,  
Dixo: «Bien vengades;  
Que ya bien entiendo  
Lo que demandades:  
Non es desseosa  
De amar, nin lo espera,  
Aquessa vaquera  
DE LA FINOJOSA.»

¡Qué linda!, ¿verdad?

A ver si te la aprendes de memoria.

## JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA

### *La raposa é el cuervo*

La marfusa un día con la fambre andaba,  
vido el cuervo negro en un árbol do estaba  
grad pedazo de queso en el pico levaba,  
ella con su lisonja tan bien lo saludaba:

—¡Oh cuervo tan apuesto!, del cisne eres pariente,  
en blancura, en dono fermoso, reluciente  
más que todas las aves cantas muy dulcemente;  
si un cantar dixieres, diré yo por él veinte.

Mejor que la calandria nin el papagayo,  
mejor gritas que tordo, nin ruiseñor, nin gayo;  
si agora cantases, todo el pesar que trayo  
me tirarias en punto más que otro ensayo.

Bien se cuidó el cuervo que con el gorjear  
placia á todo el mundo más que con otro cantar;  
creyó que la su lengua é el su mucho graznar  
alegraba las gentes más que otro juglar.

Comenzó á cantar, la su voz á ercer  
el queso de la boca hóbosele á caer;  
la gulhara en punto se lo fué á comer;  
el cuervo con el daño hobo de entristecer.

Falsa honra é vana gloria y el risete falso  
dan pesar é tristeza é daño sin traspasso:  
muchos cuidan que guarda el viñadero el paso,  
é es la magadaña que está en el cadahalso.

## ALFONSO X, EL SABIO

### *El Tesoro*

Llegó pues la fama a los míos oídos  
Quen tierra de Egipto un sabio vivía,  
e con su saber oí que facía  
notos los cassos que no son venidos:  
Los astros juzgaba, e aquestos movidos  
por dispossición del cielo fallaba  
los cassos que el tiempo futura ocultaba,  
bien fuesen antes por este entendidos.

Codiçia del sabio movió mi afiçión;  
mi pluma e mi lengua con grande humildat  
postrada la alteza de mi majestat,  
ca tanto poder tiene una passiön.  
Con ruegos le fiz la mi petiçión,  
e se la mandé con mis mensajeros,  
averes, façiendas e muchos dineros  
allí le ofrescí con santa intençión.

Repúsome el sabio con gran cortesía:  
Magüer vos, señor, seais un gran rey,  
non paro yo mientes en aquesta ley,  
de oro nin plata nin su gran valía:  
serviros, señor, en graçia ternía,  
ca non busco aquello que a mi me sobró  
e vuestros haveres vos fagan la pro  
que vuestro siervo mais vos querría.

De las mis naves mandé la mejor,  
e llegada al puerto de Alexandria,  
el físico astrólogo en ella salía,  
e a mi fue llegado cortés con amor:  
E habiendo sabido su grande primor  
en los movimientos que façe la esfera,  
siempre le tuve en grande manera  
ca siempre a los sabios se debe el honor.

El idioma español, en su forma de narración prosaria, principió a cultivarse literariamente durante el reinado de San Fernando, padre de Alfonso el Sabio, autor de esta interesante composición; pero en la forma poética para la recitación en público por los juglares se cultivaba desde el siglo XII, aunque con Alfonso X adquiere forma elegante y oficial.

La poesía que acabas de leer es la primera en que se usó el verso de doce sílabas.

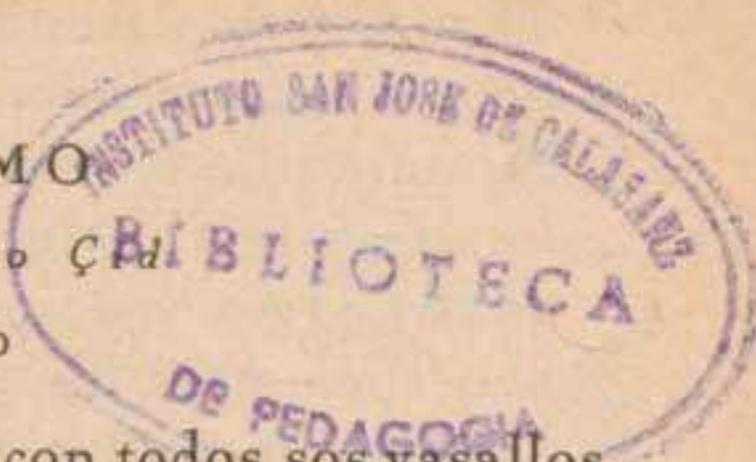
## GONZALO DE BERCEO

### *Poema*

Yo, maestro Gonzalo de Berceo nommado,  
yendo en romería, caeçi en un prado  
verde e bien sençido, de flores bien poblado,  
logar cobdiciadvero para un home cansado.

Daban olor sobeio las flores bien olientes,  
refrescaban en home las caras e las mientes,  
manaban cada canto fuentes claras corrientes,  
en verano bien frías, en hibierno calientes.

ANÓNIMO  
Gesta de Mio Çid  
FRAGMENTO



En Valençia seye Myo Çid con todos sos vasallos  
con elle amos sos yernos ifantes de Carrión.  
Yazies en vn escanno, durmie el Campeador.  
Mala sobrevienta, sabed, que les cunvió:  
saliós de la red e desatós el león,  
En grant miedo se vieron por medio de la cort;  
embraçan los mantos los del Campeador,  
e çercan el escanno e fincan sobre so sennor  
Ferrant Gonçalvez, ifant de Carrión,  
non vido alli dos'alçasse, nin cámara abierta nin  
metiós sol escanno, tanto ouo el pavor. [torre,  
Díag Gonçalvez por la puerta salió,  
diziendo de la boca: «Non veré Carrión»  
Tras vna viga lagar metiós con grant pavor,  
el manto e el brial todo suzio lo sacó.

En esto despertó el que en buen ora naçió,  
vido çercado el escanno de sos buenos varones,  
«¿Qués esto, mesnadas, o qué queredes uos?»  
—«Hya, sennor óndrado, rebata nos dio el león.»  
Myo Çid fincó el cobdo, en pie se leuantó;  
el manto trae al cuello, e adeliñó pora'león.

El león quando lo vio assí envergonçó:  
ante Myo Çid la cabeça premió e el rostro fincó.

Myo Çid don Rodrigo al cuello lo tomó,  
e lieua-lo adestrando, en la red lo metió.

A marauilla lo han quantos que i son,  
e tornaron-se al palacio pora la cort.

Myo Çid por sos yernos demandó e non los falló,  
maguer los están llamando, ninguno non responde.

Quando los fallaron, assi vinieron sin color,  
non vidieste tal juego commo iba por la cort:  
mando-lo vedar Myo Çid el Campeador.

Muchos tovieron por embaídos ifantes de Carrión,  
fiera cosa les pesa desto que les cuntió.

Este poema, primero del idioma español, o por lo menos el más antiguo que conservamos, fué escrito hacia el año 1140 por autor desconocido, y copiado por Pedro Abad en 1307. Describe la cobardía de los infantes de Carrión, casados con las hijas del Cid, doña Sol y doña Elvira, a las cuales trataron indignamente.

---

Y hemos llegado al final de este libro, queridos escolares, con el principio de nuestra rica literatura. En él os hemos presentado, por orden cronológico, las poesías más características de cada una de sus épocas, con el fin de despertar vuestra afición a las buenas letras.

Si a partir de este momento empleáis vuestros ratos de ocio leyendo a los grandes poetas del idioma español, flexible, expresivo, sonoro, melodioso y rico como el que más, nos sentiremos satisfechos.

# INDICE

		Páginas
	PRÓLOGO.....	7
1	S. y J. Alvarez Quintero: <i>Era un jardín sonriente</i> .....	9
2	S. y J. Alvarez Quintero: <i>Llanto piadoso</i> .....	10
3	Gregorio Martínez Sierra: <i>Villancico del niño que quiere ser hombre</i> ....	15
4	Eduardo Marquina: <i>El Pavo Real</i> .....	16
5	Jacinto Benavente: <i>La Cenicienta</i> .....	19
6	Francisco Villaespesa: <i>No más viajes</i> .....	20
7	Manuel Machado: <i>Figulinas</i> .....	21
8	Luis de Tapia: <i>La moto</i> .....	23
9	M. R. Blanco Belmonte: <i>La Patria de mis sueños</i> .....	25
10	Manuel Abril: <i>La canción del pio, pio</i> .....	30
11	Francisco Vighi: <i>Elegía a Daverio</i> .....	37
12	Manuel de Sandoval: <i>Al Monasterio de El Escorial</i> .....	40
13	Vicente Medina: <i>Los pajaricos sueltos</i> .....	44
14	Vital Aza: <i>Duda histórica</i> .....	46
15	Carlos Fernández Shaw: <i>Naranjas sabrosas</i> .....	47
16	Rosalía de Castro: <i>Los robles</i> .....	50
17	Magdalena S. Fuentes: <i>Las flores</i> .....	53
18	José Santos Chocano: <i>Ante unas armaduras</i> .....	55
19	Amado Nervo: <i>La balada de la luz</i> .....	57
20	M. Pardo de Figueroa: <i>La mala letra</i> .....	58
21	Gobriel y Galán: <i>Regreso</i> .....	59
22	Ricardo J. Catarineu: <i>Curiosidad</i> .....	62
23	Rubén Darío: <i>Marcha triunfal</i> .....	65
24	Narciso Díaz de Escovar: <i>¡Madre!</i> .....	68
25	Juan de Dios Peza: <i>Este era un rey</i> .....	71
26	Gustavo Adolfo Becquer: <i>Las golondrinas</i> .....	74
27	Sala: <i>A un pretendiente</i> .....	75
28	Teodoro Llorente: <i>Un ramo de claveles y azucenas</i> .....	76
29	Pedro Antonio de Alarcón: <i>Al amanecer</i> .....	78
30	Federico Balart: <i>Restitución</i> .....	79
31	Adelardo López de Ayala: <i>A mi pluma</i> .....	84
32	J. Selgas: <i>La dalia</i> .....	85
33	Francisco Ruiz de Retés: <i>El niño huérfano</i> .....	86
34	Concepción Arenal: <i>El sobrio y el glotón</i> .....	89
35	Ventura Ruiz Aguilera: <i>¡Siempre luchar!, y Epigrama</i> .....	90
36	Antonio Fernández Grilo: <i>El molino</i> .....	91
37	Antonio de Trueba: <i>Por los niños</i> .....	92
38	Salinas: <i>Epigrama</i> .....	92
39	Pablo Piferrer: <i>Canción de la primavera</i> .....	93

40	Ramón de Campoamor: <i>El gaitero de Gijón</i> .....	95
41	José Zorrilla: <i>Oriental</i> .....	98
42	Miguel Agustín Príncipe: <i>El tiempo perdido</i> .....	102
43	José de Espronceda: <i>Arrepentimiento</i> .....	103
44	Juan Martínez Villergas: <i>Epigrama</i> .....	104
45	Juan Eugenio Hartzenbusch: <i>El manzano</i> .....	105
46	Eduardo Benot: <i>Los Arabes</i> .....	106
47	Manuel Bretón de los Herreros: <i>Madrid y el campo</i> ...	107
48	Francisco Martínez de la Rosa: <i>La Alhambra</i> .....	109
49	Manuel José Quintana: <i>A España</i> .....	110
50	Juan Meléndez Valdés: <i>Poesía pastoril</i> .....	112
51	Tomás de Iriarte: <i>El burro flautista</i> .....	113
52	Félix María Samaniego: <i>La zorra y el busto</i> .....	114
53	Gaspar Melchor de Jovellanos: <i>Al sol</i> .....	115
54	José Rodao: <i>La buena economía</i> .....	117
55	Nicolás Fernández de Moratín: <i>Fiesta de toros en Madrid</i> .....	118
56	Juan Pérez de Montalbán: <i>El alcalde y su burro</i> .....	130
57	Agustín Moreto: <i>Respuesta de Pero Grullo</i> .....	131
58	Pedro Calderón de la Barca: <i>Elección de oficio</i> .....	131
59	Francisco de Quevedo: <i>A una nariz</i> .....	133
60	Francisco de Quevedo: <i>Mi casa solariega</i> .....	133
61	Rodrigo Caro: <i>A las ruinas de Itálica</i> .....	134
62	Juan Ruiz de Alarcón: <i>Después de yo muerto</i> .....	138
63	Juan Ruiz de Alarcón: <i>Quien pide, alcanza</i> .....	138
64	Tirso de Molina: <i>El asno y el cochino</i> .....	139
65	Félix López de Vega: <i>Gratitud</i> .....	140
66	Félix López de Vega: <i>Error salvado</i> .....	140
67	Luis de Góngora: <i>A la ciudad de Córdoba y su fertilidad</i> .....	141
68	Luis de Góngora: <i>Epigrama</i> .....	141
69	Anónimo: <i>Soneto</i> .....	142
70	San Juan de la Cruz: <i>Coplas del alma que pena por ver a Dios</i> .....	143
71	Gutierre de Cetina: <i>Madrigal</i> .....	145
72	Alonso de Ercilla: <i>Suplicio de Caupolicán</i> .....	146
73	Fray Luis de León: <i>Vida retirada</i> .....	150
74	Santa Teresa de Jesús: <i>Coplas del alma que pena por ver a Dios</i> .....	153
75	Garcilaso de la Vega: <i>Egloga</i> .....	156
76	Jorge Manrique: <i>A la muerte de su padre</i> .....	160
77	Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: <i>Serranilla</i> .....	168
78	Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: <i>La raposa é el cuervo</i> .....	170
79	Alfonso X, el Sabio: <i>El Tesoro</i> .....	171
80	Gonzalo de Berceo: <i>Poema</i> .....	172
81	Anónimo: <i>Gesta de Mio Çid (fragmento)</i> .....	173

## Libros de gran interés

próximos a publicarse y cuyos pedidos puede

usted ya formular

- 
1. **La escuela unitaria.** *Cómo funciona y cómo debe organizarse en los tiempos modernos*, por Manuel Alonso Zapata, maestro del grupo escolar Cervantes, de Madrid.
  2. **La enseñanza del idioma**, por Carmen García Arroyo, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Ciudad Real.
  3. **Historia anecdótica del trabajo**, por Albert Thomas, director de la *Oficina Internacional del Trabajo*, en Ginebra. Traducción de Rodolfo Llopis, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Cuenca.
  4. **El cálculo mental rápido en la escuela primaria**, por Francisco Romero, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Ciudad Real.
  5. **Cómo se enseña el dibujo y las Bellas Artes en la escuela primaria**, por Lorenzo Gascón.
  6. **Ortografía española**, por Luis Huerta.
  7. **Análisis gramatical**, por Luis Huerta.
  8. **Contabilidad comercial**, por Luis Torón Villegas, ingeniero.
  9. **Código de etiqueta y distinción social**, por el Duque de Camposol.
  10. **La cocina española**, por Alberto León.

---

PEDIDOS A JUAN ORTIZ, APARTADO 999. - MADRID

## Los mejores libros de lectura:

---

TRAZOS.—Método para aprender a leer, escribir y dibujar, por J. Demuro.

Cartilla 1.<sup>a</sup>, 0,10 pesetas.

Cartilla 2.<sup>a</sup>, 0,15 pesetas.

Cartilla 3.<sup>a</sup>, 0,15 pesetas.

*El Abecé*, por J. Plaza, 0,15 pesetas.

*Catón «Rasgos»*, por J. Demuro, 0,90 pesetas.

*¿Quieres que te cuente un cuento...?*, por J. Demuro, 1,00 peseta.

*Biografías de niños célebres*, por J. Demuro, 1,00 pta.

*Enciclopedia Infantil*, libro de lectura, por Herminia García, 1,50 pesetas.

*Manuscrito Moderno*, por J. Demuro, 1,50 pesetas.

*Selección de Prosistas Castellanos*, libro de lectura y de iniciación al estudio del idioma, por J. Demuro, 1,75 pesetas.

*Selección de Versos Españoles*, libro de lectura y de iniciación al conocimiento de la poesía castellana, por J. Demuro, 1,75 ptas.

*Las Artes en la Escuela*, libro de lectura, por L. Huerta, 2,25 pesetas.

*Las Ciencias en la escuela*, por A. R. Charentón (1.<sup>a</sup> parte), 1,75 pesetas.

*Las Ciencias en la escuela*, por A. R. Charentón (2.<sup>a</sup> parte), 1,75 pesetas.

*Las Ciencias en la escuela*, por A. R. Charentón, las dos partes en un solo volumen, 2.<sup>a</sup> edición, 3,00 ptas.

*Correspondencia escolar*, por J. Demuro, 3,00 pesetas.

*Desarrollo del buen sentido*, por P. De Vuyst, 2,00 pesetas.

*El canto regional en la escuela primaria*, por el Maestro Rocamora y Campoamor. 3,00 pesetas:

*Modelos de trabajo manual*. Cuaderno número 1, 2,00 pesetas.

*El Tejido y sus aplicaciones*. Cuaderno número 2 de trabajo manual, 3,00 pesetas.

*Frisos*: Número 1, En el campo; número 2, Escenas holandesas; número 3, En la playa; número 4, Estío. Cada uno, 0,40 pesetas.

*El Arte en la escuela*. (Dibujos al clarión), 2,00 pesetas.

*Método pedagógico de dibujo*, dividido en tres grados, con 30 láminas cada uno, por Víctor Masriera. Cada grado, 2 pesetas.

*Programa de Dibujo*, dividido en seis grados, por el profesor Esbry. Muy útil para *Oposiciones*, 1,25 ptas.

*Aritmética y Geometría*, por J. Plaza, 0,30 pesetas.

*Libro de visita de inspección*. El más completo, el más práctico, el más elegante. Ejemplar, 2,00 pesetas.

*Libro de asistencia escolar*. Papel excelente, impresión inmejorable, sólida encuadernación. De 50 hojas, 3,00 pesetas; de 100 hojas, 5 pesetas.



PEDIDOS A JUAN ORTIZ, EDITOR

MARQUÉS DE TORRELAGUNA, 20 - CIUDAD LINEAL - MADRID

O A SU LIBRERÍA PEDAGÓGICA, DESENGAÑO, 18 - MADRID

JUAN ORTIZ  
EDITOR

Marqués de Torrelaguna, 20  
Teléfono núm. 53910  
Ciudad Lineal  
Madrid

L. E